

*Aumentase la persecucion de la M. Mariana con la salida de la Religiosa de Burgos, qual nunca auia sido: los consuelos que goza en estos aprietos; fortalecela nuestro Señor con vn fauor muy singular. Capit. X.*

*Aduertese que esta relacion como lo de mas del libro se escriue en el Conuento de Valladolid, y habla en el de lo que passò en Medina: obliga este capitulo à hazer esta aduertencia.*

**P**Ves luego que se vio fuera del Conuento, cayò en la ignorancia que auia hecho, de pedirme que la echasse, y en acabando de comer me embiò à dezir, que la boluiesse a recibir, fueron algunos Padres à pedirme esto de su parte, mas yo les respondi, el desconfue lo de todas, que lo seria muy grande que tornasse, y que ninguna professaria, quedando ella (como lo dezian todas) con esto dimos orden que se partiesse el dia siguiente, y traçamos que sin passar por este lugar la lleuassen à Burgos, camino derecho, con cartas mias para el Arçobispo, a donde le referia lo que antes le auia escrito, y que por darme ella priessa, no esperaua respuesta de su Señoria, aunque auia dos meses que la esperaua. Esta carta primera no se la dierò, y ansì le cogieron descuydado las posterras, como dirè adelante. Pues digo, que los Padres que la traxeron, no solo no la lleuaron camino derecho; mas traxerò-la à este lugar, a donde estaua entonces la Corte, y por Prior en el Conuento de nuestro Padre San Agustin el Padre que he dicho, era su pariente, y tã amigo del Patron. Como estaua aqui la Corte auia en el Conuento muchos Padres graues, y dellos eran amigos del que digo, el Patron estaua aqui, y su muger. A la Religiosa la pusieron en vn meson, antes de

entrar en el lugar, y los que iban cõ ella fueron a dar quenta al Prior, de como la traian, y a donde la dexauan: con esto fueron al meson, el Prior, y vn Definidor amigo suyo, a donde se tratò de mi todo lo que daua lugar la ocasion, que la pintauan arto imprudente: dezian que yo la auia echado à empujones a la salida, haziendola fuerça, y lleuandola con engaño a la puerta, y que pidiendome ella con lagrimas que no la echasse, auia hecho lo que digo.

Fueronse los dos Padres que la auian ido a ver al Conuento, a donde comunicaron el caso, con otros Padres graues, informando con este mismo orden. Todos començaron a escandalizarse, porque no les dezian que era Nouicia, sino Mõja professã de veinte años, y de nuestra Orden. Dezian que por esto no podia ser Nouicia, y que con nombre de Fundadora la auian sacado de su casa; mas que auia sido tan grande la envidia que yo tenia de sus partes, y valor, q̄ auia temido me quitasse nuestro Padre el oficio de Priora, para darsele a ella, y que por esta razon no le auia querido esperar, sino echarla antes que viniesse: porque los casos de priuacion de oficio en que yo auia caido, eran tãtos, que no podria nuestro Padre dexar de quitarme le: estos erã los que dexo dichos arriba.

Fue grande el alboroto que se leuanto; vnos dezian que me echassen de la Orden, otros que me lleuassen à Frãcia, a vn Conueto que ay alli de nuestra Orden; otros por bien de paz, ordenauan que me boluiessen a Santa Cruz, y deshiziesse el Conuento de Medina. Dezian se cerca desto muchas cosas; mas la que a mi me hazia reir mucho, era quando me iban algunos à auisar, que me queriã quitar el oficio, vios pareciendoles que con aquello me amedrentaria yo, y enmendaria el ruin modo de proceder, q̄ dezian que tenia. Otros porque les parecia que era bien que no me le quitassen, y que para esto pusiesse yo remedio, cõ-decidiendo en algunas cosas q̄ me pediã hiziesse. Pareciales à algunos que senti-

ria yo verme sin officio, y que me le quitassen: porque no sabian quan desengañada me tenia nuestro Señor, de q̄ qualquiera lugar que me diessen era mejor que yo merecia, y del precio que ay en los desprecios de las criaturas: esto me dió su Magestad bien a conocer, y era tã grãde el deseo q̄ tenia de verme hollar de todos, que cada vez que iban a dezirme algo, que de nuevo se dezia a cerca desto, se bañaua mi alma de vna grã suauidad, y alegria feruorosa, con que me crecia vna infaciable sed de padecer mas; y ansi los ratos que tenia de mayor consuelo, eran estos en que me dauan estas nueuas, y quando me ponía a discurrir imaginandome encarcelada, y deshechada de todos.

Vn dia fue vn Padre al Conuento nuestro, y dixo tales cosas, y dio tales señas, que yo tuue por cierto me quitarían el habito. Dezian que por alborotadora de la Orden conuenia. Acuerdome cõ arto consuelo mio lo oí, y comencè a pensar el orden que podia dar en mi vida, y era arto gracioso, y de gusto, para quando le dà el Señor, en el desprecio; pareciame que lo mas dificultoso era no tener yo muchas fuerças para seruir, que con esto naide me querria recibir para moça, que ya yo me imaginaua traer agua, y labar paños, que a cosa mas hõrada no me hallaua con habilidad: porque me parecia, que ya no sabia hazer buena labor. Despues de vn rato me acordè, que lo mejor era irme a la Compañia, para que me dexassen estar cõ las pobres que alli acogen en alguna casa de alguna devota suya, hasta que los amigos de aqui lo supiesen, que en sabiendo lo dos, segura estaua yo de que no me dexarian gozar mucho de aquella vida; con esto me parecio perder cuidado de mi; porque por este camino, o por otro no me podria faltar la diuina prouidencia de nuestro Señor, que es la que siempre he hallado en todas las ocasiones, en que yo no he faltado en la confianza; entonces me traía nuestro Señor con tanta, que no me acuerdo de que me

dexasse hazer falta en ella: bendita sea su bondad.

Luego que salio esta Monja del Conuento, se vio conocida medra en todas, y quedaron con tan gran quietud, y sosiego, que yo alabaua al Señor, y aunque las procuraron alborotar con algunos medios que ponian, para tornarla a casa, presto se sossegauan, como no auia dentro quien las desafiossegasse: Y de lo que gustaua mucho era, que dezian desfeaua yo perpetuarme en el officio de Priora, y hazerme fundadora sin serlo, y como yo he sido tan soberuia, creo les tenia dada ocasion para que pensassen, y dixessen esto, y mucho mas, aunque por la infinita bondad de nuestro Señor, me tenia tan desafisada de honras, y estimacion, que algunas vezes me parecia quãdo me ponía a hazer examen de mi, que no era virtud el desear el desprecio, y desestima, sino baxeza de espiritu, naturalizado, ya de manera que no me acuerdo auer tenido sentimiento ninguno de cosa que de mi se dixesse, sino vna alegria tan grande, que toda el alma me traía llena de gozo, y satisfacion, segura, y descansada. Muchas vezes dezia aquellas palabras de San Pablo: *Quis me separabit à Charitate Christi?* &c. Cõ vn lleno en el alma, como creo dexo dicho, tan grande, que toda me parecia andaua embestida en vn espiritu de fortaleza, con que passaua la vida gloriosamente, sin que nada pudiesse ahogarme los bienes de que gozaua, que erã llenos de toda satisfacion. Pareceme a mi tenia entonces el Señor detenidas a todas las criaturas, para que ninguna pudiesse alterar la tranquilidad de que gozaua esta alma; a quien todo se le daua mas de valde que a otra ninguna. O valame Dios Señor, y quien pudiera dezir el cielo, y bienauenturança que teneis puesta, y depositada en los que el mundo llama trabajos, para que todos los que en el uen estimaran el tesoro, que es padecer algo en vuestro nombre! O que dulçura està, ingerida en las amarguras que tienen las perfecciones; no sabia yo desto

nada: porque la natural estimación que tenía de mí en tiempo de mi mocedad, me había de ser tan sentida; que de qualquiera cosa que me notásem me inquietaba, y turbaba; y porque no dixessen de mí, dexaba de hazer muchas cosas, aunque fueren pequeñas faltas, y como era esclava de mi honra, padecía por aquí sin provecho, quiso mi Señor, que toda se la renunciásem, con que quedé tan desembarazada de cuidados, que de solo amarle, y hazer su voluntad le tenía, sin que como he dicho, me doliesse cosa que de mí se dixesse. Bendito sea para siempre, que tan sin merecerlo gustó de que prouásem yo de la dulzura que tiene puesta en la entrañable desnudez, y pobreza de espíritu; pues de todo la desahíase el Espíritu Santo, de cuya compañía, y amparo se va cercada. *Que* risa me daba a mí quando me preguntaban si estaba triste, aunque me traía nuestro Señor tan conocida de que todos eran beneficios graciosos, que siempre andaba temerosa de mi flaqueza.

Pues en este tiempo estava, como he dicho, aquí aquella Religiosa, y todas las personas que la favorecían, parecían ponerla en el Conuento en que estava aquellas dos Religiosas que aquí estava en Medina, y como la conocían, y auían tratado, temerosas de que se la dexarian para siempre, trataron de defenderlo con el Superior, con esto la dexaron en casa de la Patrona, a donde la visitaban estos Padres, y allí traçaban todo lo que se auía de hazer en el caso: La Señora la cobró gran afición, y la que a mí me tenía se trocó con un gran desengaño de quien yo era; porque espantada de que huuiesse echado de mi compañía tan santa, colegían de aquí qual era yo. Allí se contaba toda nuestra vida, y la pintaban bien, para alabar a nuestro Señor. Ella hazía algunas visitas a personas graues, a quien contaba los agravios que yo la auía hecho, poniendo su causa bien a satisfacción suya, con que todos se espantaban.

Parecíoles a los Padres, sería bien

dar memorial al Consejo contra mí, de aquella Religiosa, que quando se de que yo la auía echado por fuerza, dando las razones que dexó dichas, de que por envidia, y miedo de que me quitásem el oficio, y otras cosas, me determiné a ello. Esto se trató, y no sé si lo hizieron: por que aunque algunos Padres de la misma Orden me lo dixeron, ellos me lo negaron, tratando desto con migo, algunos dias despues. Esta publicidad comenzó a sentir, no por lo que me tocaba, sino por el escandalo, y mal exemplo que se daba en lo que se dezía, y fue mucho; por que muchas personas arto graues, fuerón entendiendo estauan apasionados, aunque a mí no me lo parecia: porque sabía yo la buena intencion que en todo llevaban, pareciéndoles era justo corregir, y enmendar mis libertades, y boluer por aquella Religiosa, que las via sola, y desconsolada, y que se valía dellos, que como no sabía la verdad de todo, y lo que conuenia que se boluiesse a su Conuento, no podía yo culparlos, ni enojarme de nada: tambien me conocían a mí, y quan mala Monja auía sido siempre, con que no hazían mucho en culparme. Dio me nuestro Señor para con ellos un gran amor, y estimaua el fauor que hazían a la persona que digo; procuraua mostrar esto en lo que podía, que era en suplicar a nuestro Señor por ellos en mis oraciones, y que se les comunicásem por el bien que me hazían, que era arto grande, en cuyo retorno deseaba yo darles en algo gusto, y suplicaba a su Magestad me diese alguna ocasion desto, aunque bien via yo fuera mucha su miseria si llegaran a auerme a mí menester para nada: con todo tenía queja de nuestro Señor, de cómo me tenía tan impossibilitada de poderlos seruir en algo, y aun me dura este deseo.

Andaban con cuidado de cogermelas cartas que escriuia; porque les parecía hallarian en ellas la verdad de todo lo que se dezía, que tambien pensaban que tenía Buletos de Roma, para que ni me facassen de aquella casa, ni me quitásem el Priorato.

Con la priesa deste sucesso, digo de la salida de la Monja, no pude auisar de nada a los amigos de aqui: con esto se pasaron dos, ò tres correos, que sino eran muy cortas, no podia escriuir cartas. Al cabo me puse vn dia muy despacio à hazerlo, contando los sucessos, y diziendo algo de mi interior, que cosa particular bien me acuerdo que no la escriui. Este pliego me cogieron, y la carta que iba para mi Confessor, era de la que mas cõuersacion se hazia: Dezian, que no me faltaua mas de ponerlos en peligro de q̄ por mi perdiesse la Orden, y que cõ mis cosas los ocasionasse, para que padeciesse trabajo por la santa Inquisicion, y q̄ no les faltaua otra cosa, mas de tener otra Monja de Portugal, por quien padeciesse afrenta: mostraron estas cartas, y como primero que las diessen, informauan a todos, se escandalizauan, y dezian que Dios los librasse de mi.

Dieron las cartas à nuestro P. Prouincial, y en los Conuentos se leian, y en vno de Monjas nuestras, se platicauan, y a vna dellas se las dio nuestro Padre, estas, y otras del Padre, que v. m. sabe, dezian, que las auian de embiar al Papa; porque dezian, podian castigarnos por ellas. Yo estaua bien segura de que en ninguna auia cosa de que pudiesse culparnos, y así no me daua pena, ni de q̄ me lleuara a la Inquisicion, que tambien lo dezian; que en todo me tenia nuestro Señor bien quieta, y sin turbacion.

Otras cosas que tambien dezian, ya v. m. las sabe, y por esto no las digo. A todo esto se juntò el enojo de nuestro P. Prouincial, que fue muy grande: porque le dezian que todo aquello hazia yo por desobedecerle, y no hazer caudal del; q̄ siendo verdad, era muy justo su enojo; mas por la misericordia de nuestro Señor siempre deseaua obedecerle en todo; mas las cosas acacian de manera, q̄ sin ser posible auisarle, era forçoso determinarlas; mas siempre tomaua parecer de personas de la Orden, y fuera de ella, para no hazer cosa que fuesse por

ningun camino de sobediencia, que entendiendo yo otra cosa, por ningun caso me determinara à nada, y para mayor seguridad desto, luego que se hizo la fundacion, dixè a nuestro Padre, que como queria que procediesse en el gouerno de aquella casa; porque su Paternidad se alejaua mucho, y que no podia auisarle de todo, ni tener respuesta a las cartas con la breuedad que algunos negocios pedian, à esto me respondio, que hiziesse lo que me pareciesse en todo, y que me dexaua autoridad, para que las cosas de aquel Conuento las compusiesse confor me hallasse que conuenia; con esto, y con los pareceres que tomaua, iba segura, y me lo dezian personas arto graues, en letras, espiritu, y religion; los que no lo sabian, pareciales, que por mi cabeça me gouernaua, y que buscava pareceres de quien en todo me auia de hablar a mi gusto.

No solos estos alborotos auia: porq̄ los dos Padres que fueron acompañando a la Religiosa, passaron à Burgos, a donde estaua el Arçobispo, dieronle mi carta, y juntamente llegó la que estaua detenida; parecióle tretamia, y q̄ no se auian escrito en diferētes tiempos, sino que yo auia puesto las fechas tan diferētes; porque me creyesse. Los Padres como iban tan enojados, no acertaron à desenojarle, que lo estuuò mucho, y embió a dezir a nuestro P. Prouincial, que sino me castigaua, q̄ se quexaria al Rey, y al Nuncio. Los parientes de la Monja estauan tambien muy sentidos.

En este tiempo llegó nuestro Padre à Burgos, y alli se hizo junta de lo que se auia de hazer de mi; mas nada llegaua à efeto, que como flaca no dexaua nuestro Señor que llegassen a la obra: porque no lo merecia yo, y à aquellas hermanas q̄ estauan en mi compañía, creo les fuera de alguna inquietud si me sacaran. Arto procuraua yo enubrir las todo lo que se dezia: porque no se afligiesse, que lo estauan mucho quando sabian algo; mas quien lo lloraua, y sentia era mi compañera, de que yo no podia dexarme de

reir,

reir, y quando boluia à acordarme de q̄ no me podian quitar a nuestro Señor, todo me parecia niñeria.

Luego tratò el Arçobispo de llevar su Monja à su Conuento, mas ella estava tan puesta en no boluerse a su casa, y que darfe con aquella Señora, para la fundacion que auia de hazer, que aunque la embio à mandar que se fuesse, no se determinò hasta que embio por ella. Salio de aqui dia de la gloriosa Santa Ana, y este mismo dia estando pensando yo en todas estas cosas, comencè a turbarme, y sentir mucho la publicidad con que se tratauan estas cosas, y lo mal que auia de parecer en el Còsejo, si aquel memorial se daua, q̄ mugeres de nuestro habito anduicessen en semejantes ruidos; pareciome auia de ser causa, para que perdiesse esta Orden, y que con esto no se harian otras casas, a donde nuestro Señor me parecia a mi se auia de seruir mucho. Tambien me dio su Magestad à sentir, que entre personas tan graues se dixesse de mi lo que dexo dicho; por q̄ en el memorial que dezian se auia dado, iban todas las causas, porque me auian de sacar de aquel Conuento. Comencò mi flaqueza à repugnar todo esto, aunque en el mismo sentimiento me hallaua resignada, y segura de que no me dexaria nuestro Señor boluer las espaldas al trabajo; mas yo le sentia mucho, y tan sin aliuio, que aun el natural no podia con tan gran carga, que ya me parecia intolerable. Esto me durò no sè si media hora, y no mas; porque luego me fuy al Coro, y puesta delante del Santisimo Sacramento, le hallè como siempre que à el voy le hallo. Estaua tal, que no pude tenerme de rodillas, ni sentada, y así me arrojè en el suelo, dexada en las manos deste Señor, para que de mi hiziesse lo que quisiesse. Diome al punto vna manera de sueño, en el qual senti junto a mi vna persona, q̄ me parecia era Christo nuestro Señor, que me dezia, llegando se muy junto a mi, y con vna voz dulcissima, y muy sonora: entre los r Principales, y Ancianos, y Letrados del pueblo

fuy yo despreciado, y ellos me condenaron a muerte de Cruz, cõ otras palabras que no me acuerdo bien; mas de que erã de consolarme, y animarme a padecer mas. Al punto me leuantè con gran aliento, y fortaleza, para todo lo que su Magestad ordenasse de mi, aunque como nuestro Señor me traia con tan grã ansia de padecer, no podian ser trabajos los que passaua, y para otra tampoco lo fueran.

*Prosigue la materia del capitulo pasado. Contradicion que haze à la profesion de las Nonicias. Habla de la confiança en Dios, y en su diuina prouidencia, y del bien que ay encubierto en el padecer; y misericordias que nuestro Señor le hazia en medio de sus tribulaciones. Capit. XI.*

**I**Base llegando el tiempo de professar nuestras Mõjas, en el qual le parecio al Patron seria bien apretar con el pleyto de su Patronazgo, y hazer contradicion, para que no profesassen las Nonicias, hasta que sus condiciones, y capitulaciones quedassen muy assentadas. Era nuestro P. Prouincial el Iuez, que para mi no podia caminar bien el negocio; porque ya estaua aqui, y le informauan todos bien en contra de lo q̄ yo deseaua; mas nuestro Señor, que era quien todo lo guiaua, y por quien se hazia todo, lo traçò de manera, que el mismo Patron recusò a nuestro Padre por Iuez en llegando à Medina, que iba à visitar, y hazer informacion de todos los casos passados; mas con ir a esto, nunca pude hablarle a solas, ni me dexaron, que siempre le estaua acompañando vno destes Padres que dexo dichos; mas con todo en materias que me tocassen no se trataron, ni en viendome me hablauan, mas de para satisfacerme, y como yo no les pedia esto, todo se quedaua sin tratar dello,

dello, y en yendose tornauan a ponerse como antes, que me hablássen; porque me queria nuestro Señor hazer aquella merced, aunque bien via yo, que era trararme como aflaca, aplacando luego aquella pasión que tomauan contra mi, aunque con buen zelo, que en muchas cosas que hazian via que los mouia esto.

No se acabaron los cuydados con lo que tengo dicho, que para bien, y consuelo de las ansias que me dio el Señor, de padecer algo, permitia, y ordenaua algunos exercicios en esto: bendita sea su bondad, que tan sin merecerlo yo me queria senderear en el camino de la tribulacion, aũque como sabia la que foy, todas las media conforme a las pocas fuerças que tenia mi alma, y dandofelas de nueuo, añadiendo vna grande estinia del padecer con resignacion.

En este tiempo despertò nuestro Señor a vn Canonigo de aquel lugar, que se llamaua don Francisco Medina Perù, à que se ordenasse de Sacerdote, que con tener años, nunca se auia inclinado a ser lo; con esta ocasion se fue dentro de muy pocos dias que se ordenò, à dezir Missa à nuestra Iglesia, y sin conocerme, ni tener noticia de mi, le dio deseo de hablar me, y ansí me llamó, y quedò con tanto deseo de ayudarnos en todo, que lo mostrò biẽ por las obras. Lleuòle nuestro Señor a tan buen tiempo, como cosa ordenada por su amable prouidencia. En este tiempo fue quando llegò allí nuestro Padre, a quien el fue a visitar, y por este orden supe como estaua desenojado.

Passados algunos dias, se llegò el tiempo de que nuestras Monjas profesássen; las quales profesiones le parecio al Patron impedir, hasta que se asentassè su Patronazgo, y para esto se determinò à dar vn memorial en el Consejo, y entre las quejas que daua contra mi, era vna, que sin auer recebido por la hazienda que daua auia yo recibido quinze, las quales importaua para la composicion de todo, que no profesássen, sino que se

boluicssen a sus casas. Esto con otras cosas, que seria largo de contar se, presentò en el Consejo; y proueyòse, que se detuicssen las profesiones hasta que se ordenasse otra cosa.

Estos recados llegaron à Medina vna tarde, mas no se dixo menos, de que lleuanan prouision, para que el Monesterio se deshiziesse, y estando aquella tarde en el Coro, entendí que me auia de venir algun trabajo: dentro de poco rato me llamó vn Padre de nuestra Orden, y me dixo, que estaua ya en Medina la orden del Consejo, para que el Conuento se desbaratasse, y yo me boluiesse a Santa Cruz. Pedile, que me llamasse à este Canonigo, y que todos tres viessemos lo q̄ seria bien hazer. Llamòle, y determinamos, que hiziesse diligencia con el Notario del Nuncio, que verdad tenia esto. Con esto se fue a saberlo, y yo a la oracion, sin turbacion ninguna; porque me tenia nuestro Señor cercada siempre de vna confiança segura en su diuina prouidencia, de que yo tenia recibidos grãdes focorros en los tiempos que parecia faltaua de todos; y ansí la experiencia que tengo desta verdad, me haze estar con animo quieto en todos los negocios que se me ofrecen, por dificultosos que sean; porque dexada en las manos de nuestro Señor sè que todo saldrà bien, y muy mejor que quando me costauan mucho cuydado; con esto le he perdido de la demasiada sollicitud en lo temporal: porque es muy de ordinario la experiencia que hago de aquella verdad infalible, q̄ Christo Bien y Señor nuestro, nos dexò dicho en el Euangelio: *Querite primum Regnum Dei*, y es para mi cosa dulcissima, y de grande gozo, quãdo me dexò lleuar desta verdad, y me sucede algunas vezes, que si estoy seca, ò diuertida, en acordandome de la prouidencia deste Señor (que es vn pielago profundissimo) recogerme, y encenderse me la voluntad por algunos dias; y ansí digo muchas vezes, que quando no nos dexaramos en las manos deste Padre, y Señor amoroso, por el fin principal, por gozar

de las fineças de su prouidencia, y de los apresurados focorros suyos, nos auiamos de querer ver atribulados, y necesitados: bendito sea para siempre, que como sabe la que soy, no quiere detenerse en acudir a las necesidades; porque ve que mi flaqueza faltaria en la confianza. Es esta virtud, que solo acordarme della, me alegra; y quando topo personas muy atadas a sus traças, y gouierno me congojan, y siento por mortificaciõ el auerlas de tratar mucho, y anfi doy gracias a nuestro Señor, de que me sacò del mundo, donde tan poco se entiede esta verdad, aun aora no he oido que aya muerto ningún seruo de nuestro Señor, de hãbre, el es el que planta, y siembra, y el que tiene en sus manos los coraçones de los fieles, que si nosotras lo somos en seruirle, los despertará, para que nos acudan quando estamos necesitadas, mas si nos descuidamos en las cosas de su seruicio, quiças nos apretará con mas necesidades; porque fruto es del pecado el costarnos el sustento, sudor, y trabajo; pareceme a mi, que han de andar juntas la diligencia, y la confianza; porque si con color de confiadas aflojamos en los exercicios, y obligaciones que professamos, faltarnos ha el sustento corporal, y espiritual; mas si como he dicho, fueros fieles al Señor, el lo fera cõ nosotras, que su palabra no puede faltar. O Señor, y Padre mio trabaje v. m. mucho en despertar a las almas que tuuiere a su cargo, que sean muy confiadas, y se sien deste Señor, que puede todo lo que quiere, y nos ama con infinito amor, y pues es Padre no nos dexará morir de hambre: pienso que las necesidades que ay en las Religiones de lo temporal, es porque han caido de aquellos primeros principios en que las fundaron los Santos, cuya confianza hazia q̃ les sobrasse lo temporal, y tambien por que no apetecian mas que lo necessario. El Señor por su misericordia nos tenga de su mano, y no permita que yo pierda la luz que en esto me ha dado tan de valde como todos los demas beneficios

que me ha hecho, y haga, que todas las criaturas conozcan que teniendole a el tendran todas las cosas.

Pues tornando a lo que comencè a dezir, de la prouision, que dezian que estaua dada, para que el Monesterio se deshiziesse, como dexo dicho, que fue aquel Canonigo à hazer diligencia para saber que auia en esto, a la mañana me llamò quando queriamos entrar en las segundas horas, y me dixo como era verdad, que la prouision estaua en el lugar, y que a la tarde auian de venir a notificarmela. Iuntòse a esto el dexarme nuestro Señor tan a ciegas, y tan a solas el natural, que comencè a sentir vna pena tan grande, que parecia deshazerse me el coraçon, ya me parecia que las quitauan a todas el habito, y las echauã del Conuento, y a mi me boluian al paño; pensaua en lo que se diria en el mundo, y en la Orden (que ya se dezia no poco) todo me afligia, y el ver a las hermanas tan poco fuertes para padecer, porque permitio tambien el Señor, que todas anduuiessen entonces desconsoladas, y las mas con poco gusto de professar: Vnas deseauan dexar el habito: y otras por no verse sujetas a tantos trabajos, tambien le dexaran: En fin sola la Fundadora, y tres Legas, dezian, que se irian con migo si yo queria entrarme en otra casa, y dexar aquella, aunque el Patron no auia puesto en ello nada; mas dezian era este remedio para que nos dexassen. Lo que yo mas sentia de todo, y lo que me traspassaua el coraçon, era imaginar que auia de ver quitar el Santissimo Sacramento de aquella casa, pareciam a mi, que era como si echaran a nuestro Señor de su casa, y que se auia de seruir en aquella, pues tanto se padecia por conseruarla.

Acuerdome, que no hizo aquel Canonigo mas de dezirmelo, y tañer luego al Coro, y como me dio tan gran pena, no pude ir a las horas, porque parecia acabarseme la vida. Con esto me subí al dormitorio por vna escalera, que a mi me parecio no metoparia ninguna herma-

na, que deseaba yo no darles pena; y así lo procuraua. Entrème en la celda con aquel sentimiento, que casi no me sentia yo, ni sabia que hazerme. Acuerdome que me puse de rodillas, y con algunas lagrimas delante de nuestro Señor, no sabia que dezirle; porque no queria que me quitasse la pena, ni acertaua a suplicarle nada; mas deziale, que pues via mi trabajo, que no apartasse los ojos de nosotros; mas en vn punto me hallè sin aquella carga que sentia, y cõ vna luz particular de la presencia, y amparo de nuestro Señor, con que conoci, que pues el via mi trabajo, que no tenia yo porq̃ afligirme, que pues era suya, y todas las que alli estauan, que el haria lo que mas conuinièsse, y si se deshiziesse el Conuèto, que suyo era todo, y podia hazer, y deshazer lo que quisièsse. Con esto me bolui a sossegar, y quedè con tan gran paz, como si nada huiera passado. Todo fue tan de presto, que con salir luego de la celda me parece, que aun no era acabada Nona, y así fuy muy sossegada a Missa. Era para mi de gran consuelo quãdo iba à recibir a nuestro Señor, y via q̃ no podia seruir yo a su Magestad la merced que me hazia en admitirme, para que le siruiesse de custodia con todos los demas bienes que en este diuino Sacramento se nos comunican, y las grandes misericordias que por este medio he recibido de su diuina largueça. Consolauame con dezir aquellos dos versos de David: *Quid retribuam Domino pro omnibus que retribuit mihi?* y ofreciendome en sacrificio, atribulado a satisfaciõ deste Señor, y de las ansias que me daua de padecer, dezia, el segundo que se sigue: *Calicem salutaris accipiam, & nomen Domini inuocabo.* Y así quando mas atribulada, y llena de trabajos; mas contenta iba, y me dio a entender algunas vezes nuestro Señor, que era el mejor aparejo para recibirle, las tribulaciones; con esto viuia consoladissima en mis trabajos, y sin verme arta dellos, andaua siempre con sed de padecer, que bien via no era nada para lo que yo me-

recia, y para retorno de recibir sola vna vez a este Señor, a donde hallaua fuerças para llevar qualesquiera dificultades q̃ se me ofreciesen, y así me sucedia salir mejorada de las misericordias que con este medio he recibido, y recibo del Señor. Seria nunca acabar querer dezirlas, y por esto voy abreuiando: llegar muy mala, y hallarme buena, y con fuerças, es muy ordinario, con otras cosas que dirè adelante si me acuerdo.

Luego este dia a la tarde fueron a notificar me la prouision, y al fin aueriguè, que ni lo era, ni cosa de que podia temer se lo que se dezia; mas de vn mandamiento, en que ordenaua el Consejo, que no se diessen las profesiones, hasta que yo embiasse memoria de la hazienda, y Monjas que tenia el Conuento; que aunque era hazernos arta molestia, no auia mas daño de la tardança de las profesiones, y querer con esto llevarme por miedo, para que viniesse à hazer lo que queria el Patron que pretendia, como he dicho, assentar las condiciones de la escritura, y que le recibiesse las Monjas que el pedia, aunque fuesse quitando el habito à algunas de las que le tenian. Yo auisè luego al buen Licenciado Manrique, y con su buena diligencia, y confiança que nuestro Señor me daua, entendí que de todo saldriamos bien.

Lo que se padeció desde este tiempo, que fue desde Agosto hasta el dia del glorioso San Miguel no se podra dezir: porque las tentaciones de casi todas las Nouicias eran terribles, para dexar el habito, y como las tomaua el Señor por medio para labrarme a mi, no les bastaua cosa que les dixesse, y si quando las hablaua quedauan con algun sosiego, tornauan con mayor furia, yo andaua q̃ no sabia que hazerme; porque aunque las hazia que hablassen a personas espirituales, nada bastaua para quedar del todo sossegadas. No oßaua dezirlas nada de los negocios; porque de alli no tomassen mas ocasion para desasossegarse, mas por mucho que yo callaua, no podian dexar de entender algo; porque a-



quel Padre Confessor que teniamos, todo lo que llegaua a su noticia se lo dezia, que por esta parte huuo bien q̄ ofrecer à nuestro Señor, aunque no es para escrito.

En este tiẽpo me ayudò mucho aquel Canonigo, que parecio bien le auia lleuado el Señor para esto, quando mas sola, y sin ayuda estaua, y en el tiempo que mas le auia menester. Fuy encaminado las cosas de manera que las hermanas le cobrasen aficiõ, diziéndolas el socorro grande que tenia en el; porque en lo temporal era mucho lo que le deuia, con esto se aficionaron à confesar se con el, yo le dixi quales estauan; y así trabajò arto con algunas. Tambien los Padres de la Compañia me ayudaron mucho, y todo era menester. Quando me acuerdo lo que en aquella casa passò, y se padecio para conseruarla, no puedo creer si no que ha de ser vna grã cosa en los ojos de nuestro Señor; porque no se puede dezir lo que trabajaron los enemigos por deshazerla por todos caminos.

Muchas destas cosas encubria yo a mi compañera, porque no se afigiese, y ninguna que no fuesse forçoso por alguna razon el dezirla, la dezia: porque me parecia era buscar aliuio en los trabajos, y dauame el Señor gran deseo de passarlos à solas, y esta misericordia me hizo su Magestad, que me le cumplio casi en todas: bendito sea el para siempre, que a mi parecer es vna de las mayores que haze en esta vida; porque no creo ay gloria, ni consuelo en ella, como los trabajos padecidos à solas: y a la verdad, no es a solas, porque luego se experimenta aquel: *Cum ipso sum in tribulatione*. O valame Dios, y lo que aqui me dio el Señor à gustar, desde entonces me parece que me dio vna gran estima de la vida, y tiempo, porque con ella se podia gozar deste bien; y así dezia mucha vez. Señor, Morir, ò padecer. Algunas vezes me reia de los que no saben el cielo que este Señor tiene escondido en las tribulaciones padecidas a solas. O quiẽ

podiera imprimir esta verdad en todas las criaturas, ò por lo menos en las que tratan de perfeccion, que me parece pierden algun tiempo, ò mucho en parecerles que tienen muchos trabajos, y que han menester alibio, y así se vienen a relajar, quizas no aurà ninguno; mas à mi me parece es vn laço muy peligroso, y encubierto: porque en cayendo en el, no se si llegaran à mucha perfeccion; porque es el Señor muy amigo de personas animosas, y determinadas à no querer mas, ni menos consuelo del que el diere: muchas ay que les parece tienen esta determinacion, y si bien se mira, son de las que mas a lo dissimulado buscan, y quieren su consuelo. O si mirassemos quan a solas padecio, y trabajò nuestro Capitan Christo, para ganarnos el cielo tan a costa suya, porque no le acompañaremos vn poquito; pues nosotros no podemos estar solos teniendole a el, sino que tenemos tan baxos pensamientos, que nos parece mejor compañia la de las criaturas, que la deste Señor; pues las buscamos teniendole a el: bendito sea que tanto nos sufre.

No hazia yo nada en andar contenta; porque via que de todo me facaua el Señor mejor que yo podia imaginar, y así me parecia que no era posible entrar en ninguna desconfiança, con esto viuia en paz entre qualesquiera turbaciones. Lo mas que sentia era no poder dezir a todas las criaturas que amassen à este Señor, y confiasen en el, y que desnudas de todas las cosas, se dexassen en sus dulcissimas manos, el no tener libertad para hazer esto, era la mayor pena, ò de las mayores que tenia. Esto, y el no poder dar yo muchas almas al Señor, me apretaua, quisiera yo poder si quiera irme por las calles, haziendo lo que hazia el glorioso San Francisco: parece-me dexo dicho algo desto. Aunque en este tiempo el rato que durauan estas ansias apretauan mas, aunque durauan menos; porque me quietaua luego en

acordandome de que el Señor no queria otra cosa de mi, mas de en lo que estaua. O vala me Dios, y que diferente andaua mi alma de lo que imaginauan de mi, y el contento que a mi me daua esto, que solo le tenia puesto en q̄ siẽpre se hiziese su diuina, y santissima voluntad.

No era lo que menos tenia que ofrecerle, el auer de comer, y dormir, y esto segundo era lo q̄ mas sentia: por q̄ el comer como era acto de obediencia, y cosa en q̄ auia de afsistir a la Comunidad, aquello me consolaua; mas como el sueño auia de ser romandole yo mas de proposito, hazia mucho cargo dello a nuestro Señor, diciendole, q̄ por darle gusto lo hazia. Pagauamelo bien su Magestad, dandose por agradecido, y no dexandome padecer ausencia suya, ni aun dormida, y de ordinario gozaua de lo q̄ dize la Esposa: *Ego dormio, & cor meum uigilat*, sin que el sueño me quitasse el sentirle, y gozarle. Que de cosas pudiera dezir acerca de las mercedes q̄ este Señor me hazia, y haze; mas de suyo son dificultosas de darles lenguaje, y no para elcritas, aunque para que se conociesse cõ la ternura, y amor q̄ trata su Magestad a los que a el se allegan, y se aficionassen, quizas fuera de algun efecto: mas como ha de ser v. m. solo el que vea esto, no es menester, ni para que me entienda, que lo que aqui no pusiere se lo dirè quando me lo mandare.

*Professan las Nouicias. Vasele la compañera que auia salido de Ciudad-Rodrigo. Tiene una peli grosa enfermedad; comunicalenuestro Señor un grado muy subido de oracion. Capit. XII.*

**P**Ves boluiendo al estado de los negocios digo; que todos estauã por cuenta del buen Licenciado Manrique, q̄ era el q̄ lo trabajaua, supose dar tã buena maña, que hizo despachar vna prouision del Consejo, para que se pu-

diessen dar las profesiones. Estaua nuestro P. Prouincial aqui en aquel tiempo. Passò a Medina, y con tener auiso de q̄ saldria este despacho luego, no fue posible detenerle, q̄ me parecia a mi era necesario su presençia, para q̄ todo se acabasse biẽ. En fin, se determinò à partirse para Madrigal la noche antes q̄ llegassen los recados. A la mañana llegò vn proprio q̄ embiava el Licenciado cõ las nueuas de que ya iban los papeles, q̄ no se los quiso dar el P. Prior de aqui, en cuyo poder estauan: era dia del glorioso S. Miguel, que para mi fue de gran consuelo, ver como estos espiritus bienaventurados no me dexauan perder la deuocion q̄ tenia cõ ellos, siendo siempre los solicitadores de todos mis negocios, como lo he visto en muchas ocasiones. Fue dia de gran alegria para todas, q̄ ya el Señor las tenia deseosas de hazer a su Magestad sacrificio de si mismas. Embiamoslo à dezir à nuestro Padre, y su Paternidad embiò a mãdar al Prior del Cõuento, q̄ luego se diessen las profesiones, con condicion, que la primera q̄ la hiziesse fuesse Agustina de Iesus, q̄ era la Fundadora de la casa. Esto dezian; por q̄ estaua ya divulgada esta fundacion de aqui; para la qual dezian, que yo la queria traer con toda su hazienda, y que por esto no queria yo que professasse. Pareciame a mi, que conuenia detenerse algunos dias, por razon de ciertas quantas q̄ tenia que aueriguar con vnos parientes suyos, de las quales, y de la resulta dellas se auia de aplicar alguna mas cantidad de hazienda de la q̄ tenia dada al Cõuento. A los Padres no auia hazerles creer esto, sino que yo la queria para aqui. Con esto, y con el temor que se tenia de que el Patron no nos desbaratasse las licencias, embio à mandar nuestro Padre, que aquella misma noche professassen todas, y a mas tardar, el dia siguiente: para componer las escrituras que se auian de hazer eran menester mas de ocho dias, y que estuuiesse alli el Licenciado Manrique: porque entonces se auia de capitular en la Orden, y asse-

Valia folia.

gurar todos los papeles de la fundacion; porque todo estaua en el ayre, con el pleyto del Patron, no tenia Letrado de quien fiarme, ni sabia que hazerme, con esto lleguè hasta la mañana, y acuerdome que despues de auer comulgado, que seria a las ocho, ò a las nueue comence a encomendarlo a nuestro Señor, para que me diese luz; mas aunque yo tuuiera toda la que auia menester para encaminar las cosas, via que no podia guiarlas como deseaua, por algunos impedimentos tan grandes que tenia. Acordème de que todo se hiziera bien hallándose presente el Licenciado, y comencèlo a suplicar a nuestro Señor, que le trajesse aquella noche, pues ya no tenia mas tiempo de hasta la mañana. Quando yo estaua en esto, se determinò el a embiarme vn proprio, diziendome en vna carta algunas aduertencias para la escritura. Este hombre llegò a las tres, ò las quatro de la tarde, y a las ocho ya estaua llamando al Torno el buè Licenciado, que me certificò que a la hora misma que yo estaua suplicando à nuestro Señor, que me le embiasse, no podia fosegar, y que estando despachando vn negocio, no le auia sido posible quietarse, hasta que pidio la mula para partirse à Medina. En viendole, quedè contenta, y me parecio se auia de hazer todo muy bien, como se hizo.

Todos estos socorros del Señor en estas ocasiones tan apretadas, eran el medio para traer mi alma mas colgada de su Magestad. En fin, profesaron nuestras Nouicias con gran edificacion del pueblo, que como tenian tanta deuocion con aquella casa, todas deseauan se asentasse. Eran las Nouicias treze, digo las que entonces auian de professar, y repartimoslas en dos dias, estaua yo con arto gran consuelo de verlas ya consagradas al Señor, y pareciame, que ya quedaua descansada con verlas profesas.

Mas su Magestad que sabe lo que nos importan los trabajos, para que con ellos medre la semilla que el sem-

brare en nuestras almas, quiso que el fin de todos los passados fuesse el que agora dire. El dia antes que huuiesse de professar las vltimas Nouicias, estando muy descuydada, me llamò vn Padre, que era Procurador en nuestra casa de Ciudad-Rodrigo, digo de nuestras Monjas, que es la casa donde yo tomè el habito, y mi compañera, dixome que lleuaua coche para lleuarla. Cogime esto muy desaperecebida: porque aunque ella me auia dado à entender, que no se atreuia à passar a delante con la vida, por su poca salud, no pensè que lo tratara sin dezirmelo. Ella lo negociò con nuestro Padre quando estuuò alli, y los demas Padres la ayudaron, y le guardaron tan buen secreto, que hasta el punto, como he dicho, yo no supè nada. Dexòme lo sentir mucho nuestro Señor: porque aunque a mi me parecia estaua desasida de criaturas, à esta devia de estarlo, ò yo no sè lo que fue, que sin saber como, me dio vna pena tan grande, que no sabia de mi. Iuntaronse muchas circunstancias para que con razon humana me pareciesse era de sentir aquella su determinacion; la qual hizo con parecer de las personas contrarias que yo tenia, aunque en esto sè, que las mouio caridad, segun creo, por lo que ella les dixo. Fue su ida confirmacion de mi terrible condicion, para los que dezian la tenia yotal; porque les parecia que pues no la auia sabido conseruar, deuiendola tanto, que bien se via quien yo era.

No sè como fue, que con estar yo aduertida de nuestro Señor dias auia, de que esto auia de ser, lo senti mucho, creo me dexò su Magestad que lo sintiesse, para que viesse que quando lleuaua los trabajos con anchura de coraçon, era dadiua suya, que creo deuia yo de tener falta en agradecer esta misericordia a su Magestad: bendito sea, que de todo tenia cuidado en mortificarme de su mano; porque yo no la tomaba en esto.

Auía dias, como he dicho, que se traraua desta fundacion de aqui, y dezíase, que se haria muy presto, y estando yo vn dia cuidadosa de quien podia dexar en aquella casa, para auerme de venir, me dixo nuestro Señor, que se iria Leonor, y vernia Costança, para que quedasse por Priora. Con esto perdi yo cuydado; porque mi compañera no auía persuadirla a consentir que se quedasse alli. Al fin, como he dicho, senti mucho su determinacion, y dexòme en el tiempo, que a mi parecer, era mayor muestra de ingratitud: esto bien me consolaua; porque me daua el Señor deseos de que todas las criaturas lo fuesen conmigo, no agradeciendome cosa que con ellas hiziesse, y por esta parte no tenia yo pena, que quando el natural quería arrojarse a sentirlo nuestro Señor, le refrenaua con la estima desto que digo. Entiendo, que fue orden, y voluntad suya, que se fuesse, porque la casa de donde salio no perdiessse aquella alma tan buena, que lo es mucho, que por ser viua no digo algunas cosas suyas, bien para estimar: basta dezir, que es de las muy regaladas del Señor, y de las mas humildes que yo he conocido: auía sido compañera, y amiga en todos mis trabajos desde que tomò el habito, que sino fuera tan buena, bien podia estar cansada de mi.

El dia de su partida, se auian de dar los velos a las que faltauan, y a la tarde hizo su jornada, ya yo estaua contenta; por q̄ entender era voluntad de nuestro Señor era el consuelo de todas mis penas; y acordème de que desde muy niña, me auía dado su Magestad deseo de viuir sola, y en otra tierra que la mia: vine a quedar descanfada, pareciendome que ya no tenia prenda ninguna de mi tierra, y natural, y que del todo estaua desfasada de criaturas. Començò el Señor a darme desto vna grande alegria, y extraordinaria, y hazerme mayores mercedes, como aora dirè.

Ya he dicho quan buena salud traia, y las fuerças q̄ el Señor me daua entre

todos los cuidados q̄ tenia; pues como estos fueron faltando, començò su Magestad a traerme mas suspèdida, de manera, q̄ en nada de lo q̄ hazia podia poner atencion: no sè si fue esto, o lo mas cierto es, q̄ como no auia ya q̄ trabajar, por otro camino quiso el Señor quitarme la salud, o porque yo no la gastaua con la perfeccion q̄ pudiera; sea lo que fuere, dentro de diez dias, dia de los gloriosos Apostoles S. Simon, y Judas, me dio vna grãde, y peligrosa enfermedad, de q̄ pensaron que me muriera. Era vn fuerte dolor de estomago, de q̄ dixo el Medico acabaria dètro de seis horas, y al passo que crecia el mal, crecian las ansias de ver al Señor, que esta era vna de las cosas que mas me acabauan la vida. Aplacòse el dolor con vnos remedios q̄ me hizierõ; mas como no por solo el padezia el natural, quedò muy debilitado.

En este tiempo auía yo embiado por licencia à nuestro Padre, para traer a la Madre Priora, que aora lo es de Medina, y estaua en Vizcaya; creo trajeron los recaudos el dia que yo estuuè tã apretada, yo me consolè mucho, por parecerme q̄ si me moria, quedaua ya aquella casa con Perlada, y tal, q̄ es muy buena en todo: despues me acordè de lo q̄ el Señor me auía dicho. Hize q̄ luego se despachasse por ella, yo fuy mejorando, aunq̄ nunca mas tornè acobrar las fuerças del todo; mas quedè tan sin ellas, q̄ desde entòces me parece son pocos los dias q̄ passò sin gran acabamiento, y muchos, y de ordinario pienso en cadavro, es el postrero; q̄ no es pequeño bien tener vna ocasion tan llena de mortificaciones, y tan dissimuladas, que con el officio que tengo se ofrecen, sin entenderlas naide, auia que mi sufrimiento es arto poco, o ninguno.

Llegòse pues, estando yo en esta disposicion el dia de nuestra Señora de la Expectaciõ, en el qual me parece me ha hecho nuestro Señor merced de darme a sentir los jubilos q̄ esta Señora tenia, esperando la venida de su santissimo Hijo, cõ cuyo misterio, y en la cõsideraciõ

del se alegra mi alma, y con alguna aficion le celebrava. Desde este dia començava à hazer mas oracion, esperando la venida de nuestro pacifico Rey: pues este año me acuerdo, que estando en oracion el dia de nuestra Señora, me acordè de la merced que el Señor me hazia siempre, anunciandome con sus recuerdos, que se llegava el dia de su santissimo Nacimiento, con esta memoria los despertò su Magestad esta vez, y como me vi tã sin fuerças, y que ni cõ ayunos, ni otra ninguna penitencia podia aparejarme para recibirle, comencè a pensar que podria yo hazer que le agradasse, y esto pareceme era con arto gran deseo de acertar en algo. Pareceme estuue grã rato con esta ansia, dixome el Señor, que la mejor disposicion, y aparejo que podia tenerle, era querer recibir las misericordias que su Magestad me queria hazer, y pedirle, que me las hiziesse. Fuerõ grandes los efectos que me causaron estas palabras, considerando la gran misericordia de nuestro Señor, que siendo tales sus dones, se diessè por obligado de que los quisiessèmos recibir, y que la mayor obligacion en que le podiamos poner, era pedirlos, y quererlos. Acordè-me de la diferencia que tienen las criaturas en sus amistades; pues se cansan de sus amigos quando les piden. Fue grande la admiracion, con que quedè, lo mucho que entendì de la bondad, y amor que este Señor nos tiene, y la liberalidad con que regala a sus amigos, y la ternura con que me dio a entender esto.

Destà manera estuue hasta passada la Pascua, que vna noche de las Orauas della, estando en oracion (no me acuerdo, si mala en la cama) me puso su Magestad en el modo de prefencia suya, que ya tègo puesto en vn papel que ya di à v. m. pareciome entonces era aquello, como si se huuiera abierto el cielo para mi, y aunque sin ver nada, me hallè entre los Bienaventurados, Angeles, y Santos, y junto a la Virgen nuestra Señora, y a su Santissimo Hijo, sin que me costasse cuidado, ni atencion mia; porque todo a-

quello lo via en nuestro Señor, con vn gozo tã pacifico, y seguro, que nada me hazia ruido, Ya v. merced sabe que esto es conforme a mi flaqueça, que la Essencia de la gloria de Dios bien se que no merezco yo verla en vida, ni en muerte. Era grãde la gloria que sentia, y por mas de quinze dias no pude leuantarme de la cama, no sabia yo si estaua en mi, ò fuera de mi, ni me parecia mi cuerpo mas qvn poco de lana sin tomo. Estaua tã suspèdida, que casi no podia hablar a proposito a lo que me dezian: porque no podia tener cuidado de mas de lo en que estaua. Dezian tenia grandes calèturas; mas yo no me parece que las sentia. Con esto encubriò el Señor la incapacidad que tenia para hablar con las criaturas. Fuerõ me faltãdo las fuerças, y pulsos mucho, y esto me ha durado todo el tiempo que v. m. sabe, ansì esto, como el modo de oracion. Quitòseme por algun tiempo el gusto de oir sermones, y leer en libros, y otras cosas semejantes: porq̃ me mouia mucho mas la enseñaça q̃ hallaua en aquella santa cõpañia, a dõde se me dezia sin ruido de palabras, toda la perfecciõ: porq̃ la via en Christo Señor nuestro, y su Sãtissima Madre, cõ todos los demas Sãtos. Humillòme mucho esta merced, y aũ q̃ via q̃ era grãde, mas indigna me hallaua de q̃ el Señor me hiziesse ninguna.

Començò el Medico a entender, que el mal que tenia no era natural, por muchas señaes, aunque siempre procuraua yo encubrirlo quanto podia, con esto fue forçoso dar cuenta de mi a vn Padre de la Compañia, algo deudo mio, con quien trataua algunas vezes, el fue a la mano al Medico, y a mi me queria apretar para que no tuuiesse aquel modo de oracion, en esto trabajò mucho, mas aunque yo deseaua obedecerle no podia; porque, ni hazia de mi parte, ni era possible divertirme; por esto fue forçoso dezirle algo de lo que tenia, que todo no podia, ni hallaua palabras con que dezirlo, fuera de que aunque yo le comunicaua, no era la persona a quien estaua del todo rendida, sino por estar

Tal vez quiere el Señor que se suspēda por algun tiempo la enseñaça exterior, para que se goze mas de la interior.

ausente acudia a el en lo forçoso; y así lo que no lo era, pocas vezes se lo dezia: porque aquello de mi secreto, para mi era a lo que siempre me llamaua el Señor, no por querer yo callar a los Cōfessiores, sino porque no siendo menester me parece es cosa peligrosa en mugeres andar hablando en cosas semejantes, y esto me enseñó el Señor vn dia, dizien dome, que me auia de aprouechar destas mercedes, como el diligente caminante quando llega a vna venta, que sin aprear se toma vna beuida para refrigerarse, y caminar con mas aliento, y vigor; y así me hazia su Magestad esta merced, que no me podia detener en mas de los efectos, con que quedaua dellas, estos miraua, y por ellos me tomaua queta, y aunque de parte de nuestro Señor, hallaua ser suya la misericordia; siempre me veo a mi flaca, y miserable: bendito sea, que ni se cansa de sufrirme, ni de inchrirme de beneficios.

Esta merced q̄ dexo començada a dezir, me parece que ha sido de las mayores que me ha hecho, sino es la mayor: porque desde entonces no me falta vna certeza grande, de que estoy en aquella santa, y amable Congregacion, y sin dificultad, estando a solas, y con compañía, me recoge el Señor, con otras cosas que creo estan escritas en el papel que dexo dicho. *Quedé* pues desde que su Magestad me la hizo, con vna admiracion, que me tenia con aquella suspension: pareceme que las potencias estauā llenas de bienes, y sin impedirse la vna a la otra, obrauan marauillosamente: por que el Espiritu Santo es el que las guia. No es esto como otros modos de oracion, en la qual parece, que solo la voluntad obra: aqui es ya el alma tan señora, que parece la han dotado de la capacidad de los de aquel Reyno, que todos lo son de si; porque su reinado es en Dios, y así no pueden querer mas de a el, ni entender mas de lo que el quiere, y de la misma manera acordarse de lo que el mismo Señor quiere, para todas las demas cosas, y así me parece que desta

gente se dixo: *Iusto non est imposta lex:* porque los que aqui llegan en sola vna las guardan todas, y esta es la del amor, aqui se dan (a mi parecer) a entenderse, aquellas palabras. *Amor meus, pondus meum:* Esta es la señal que siguen, y esta voz se oye alli siempre, no ay otra, y la misma voz los guia, y da luz. O que virtudes se enseñan aqui, y que perfectos son estos moradores, cuyo exemplo haze mas en vn dia, que mil años en otro modo.

Diome el Señor a entender vn dia (de los en que mas gozaua deste bien) que me le hazia por el continuo tormento que toda la vida desde muy niña auia tenido, de ver que todas las criaturas no le siruiesen, y amassien, y reuerenciasien con toda perfeccion, y yo en particular siendo en toda virtud la mas miserable de las criaturas, a quien su Magestad dio este sentimiento, por sola su bōdad. Esto me deshaze quando veo, que el mismo es el que me da como obre, y que luego se de por agradecido, como si yo hiziera algo: benditas sean tales entrañas, y tan grande amor, y ternura. En lo que su Magestad me da à mi gloria, y gozo, es de ver el respeto, y reuerencia que le tienen estos Santos Ciudadanos, que hazen todo su deuer, para honrar al que es honra nuestra, y suya. No se Señor como viuo, siendo la que soy, y andando entre tal compañía. *Que* hago Señor? *Que* digo? Como no me desechais de vos? Como me sufris, y me sufren estos celestiales moradores? Pareceme a mi haze este Señor con migo lo que vn Padre que tiene vn hijo mentecato, y a este regala mas, por la ternura que le haze verle tan miserable. Esto da el Señor a conocer bien, y la misma miseria mia me sirue de gloria: porque los pecados no aniquilā, sino enanchan la confiança (digo los passados, y la miseria propia alegre) por que todo lo bueno ha de venir de aquellas manos, las quales se ven tan inclinadas a enriquecer las almas, que solo el imposible está en este Señor, en no que rer dar: todo lo demás le es facil. O quie

puédiera hazer que este bien le vieran todos, que no es posible sino que con el fueran santos: grâdes son los gozos que aqui se dan, y si el Señor no detuviésselas corrientes, es cosa cierta que con vno se acabaria la vida, y tengo yo por cierto es particular milagro de la diuina prouidencia, que no se acabe; porque no es cosa natural permanecer con vida, gozando desto: es grande la fuerça con que este gozo despedaça, y quebranta la naturaleza; y así me he visto yo muchas vezes en termino de acabar, y realmente sentia irseme quitando la vida, y es tan misericordioso este Señor, que el mismo pone medida en esto, y quando ya aprieta mucho, me dize: Basta hija, cõ palabras ternísimas, que no son para escritas. Es vn amparo el que se halla ya en este Señor, que no se puede negar por atribulada que este vn alma; porque en llamandole, ò en queriendole tener se tiene; porque el ha tomado ya el gouier no para si desta alma, a la qual da luz para todo lo que ha de hazer, sino es que ella se aparte, y aun haziendo esto parece anda el Señor a porfia con ella, y con facilidad conoce las cosas que pasan por ella, y por las demas que se tratan, y quales cosas son naturales, ò tentaciones, ò mercedes de nuestro Señor. Las ganancias que dexa lo que tengo dicho, son tantas que no se podrian dezir.

Como dexo dicho, estuue quinze dias sin poderme leuantar de la cama, proueyò el Señor para las pocas fuerças cõ que ya estaua, de que la Madre Priora vniéssese; con esto podia yo descuydar mucho, por ser ella de muy grandes partes; mas quando auia ocasiones en que era menester que yo trabajasse, me daua el Señor fuerças como sino tuuiera mal ninguno, y en passando la necesidad, me boluia a quedar tan mala como lo estaua antes.



*Vna auenida del rio saca del Conuento a las Religiosas. Hospedaje que tuuieron en este tiempo. Pafsanse à nueua casa. Comiença à tratar de la fundacion de Valladolid. Cap. X III.*

**D**Esta manera me lleuò el Señor hasta Viernes de Ramos, sin que en este tiempo se me ofreciése cosa mas particular, que dezir: aquella noche saliendo de Maytines, me hallé tan acabada, que fue menester irme à hazer vna sustancia, y en quanto la enfermera me la hazia, oir dar voces à vna moça, diciendo, que se nos entraua el rio en casa, pareceme serian las onze: à esta hora entrò en nuestra celda vna hermana, y dixela, que sin dezir nada, fuesse a vnas ventanas de vn desvan, a ver si el rio iba muy crecido, y baxò muy turbada, diziendome, que ya llegaua al Conuento. Estaua la casa muy cerca del rio, yo me leuantè en dexandolas a todas soslegar, y recogidas, y sin poderme hazer ningun beneficio, baxè al Torno, para que me llamassen a vnos oficiales, para tapiar las puertas, no auia quien, ni persona que nos quitasse el Santissimo Sacramento, que era lo que a mi me daua mas cuydado. En fin llegò nuestro Señor no sè quantos vezinos, para que nos ayudassen, y llamassen al Capellan, y oficiales, ya quando vinieron se nos entraua por la puerta de la Iglesia; y por la porteria, con todo se tapiaron las puertas, y se remedio algo por aquel tiempo: por que despues con la fuerça del agua se fueron abriendo las paredes, y por ellas entrò tanta en la Sacristia, Torno, y otras pieças baxas, que estaua el agua bié alta. Con esto lleguè hasta la mañana, bien sin sentir mal ninguno con arto animo.

Como en el lugar se supo, les hizo mucha lastima, y así acudieron los Padres de nuestra Orden fueron luego, y los Padres de la Compañia; a todos les

parecio nos saliessemos luego de aquella casa; porque fuera de ser ella muy humeda, por la vecindad del rio, quedaua inhabitable. Auiã se gastado en ella casi seis mil ducados; porque la compra fue en tres mil, y lo demas en la obra. Los Padres fueron luego con animo de sacarnos, y asì començaron a tratarlo conmigo; a mi se me hazia de mal el salir, y ofrecianfeme artas dificultades; mas ellos me persuadieron con otras mayores, q̄ se descubrian en quedarnos allí; porque segun la razon humana, era quedarnos a morir. Acordè me quan cerca estaua esta fundacion de aqui, y si yo las dexaua en aquella casa, no auia despues camino para sacarlas. porque a los Perladados no les parecia bien que se perdiesse, y que no estando sobrado el Conueto, se tomasse otra casa a donde gastar. Con esto me resolui à hazerlo, tomando parecer de las personas que nos querian bien. Y a los Padres de nuestra Orden se iban resfriando; mas los de la Cõpañia estauã muy resueltos en que saliessemos: porque entrando en casa vieron el daño, que era muy grande, y para pasar, era ya menester venir en cabalgaduras: porque del todo nos tenia cercadas el agua, como he dicho; yo me determinè a que saliessemos, y a esto me ayudò nuestro buen Canonigo, que con su parecer que dè del todo resuelta: con esto le dixè, tratassè de buscarnos vna casa de alquiler; mas para salir luego, no hallauamos a donde nos hospedassens; porque en vn Monesterio de Monjas a donde yo embiè a pedir, no quisieron, con ir los Padres de la Compañia a tratarlo, ni creo podian ellas; porque estauan en Visita de su Prouincial, y otras razones q̄ sè yo q̄ tuuo la Perlada, que me hazia a mi mucha caridad, y creo q̄ olgara de hazernos esta; mas como el Señor siempre ha mirado mi flaqueza con su grande misericordia, tampoco faltò en esta ocasion; porque luego que me dixeron que en aquel Conueto no nos podian dar entrada, proueyò su Magestad de despertar a dos Perladadas de otros

dos, para que nos ofreciesse sus casas, con arto gran amor, ambas son de la Orden del glorioso Santo Domingo, aqui è desde edad de seis, ò siete años, yo tenia amor, y a su Orden, de donde he recibido arto buenas obras, y algunos Padres della me ayudaron mucho en el tiempo de mis aprietos, y escrupulos. Entendi luego era traça, y orden de nuestro Señor, que fuessèmos a vna de aquellas dos casas; que la vna era de Beatas, estotra se llama Santa Maria la Real, en ella estauan vna hermana, y tres sobrinas del Canonigo, que por ellas nos hizieron gran caridad; embiaron a su Confessor para pedirme nos fuessèmos a su casa, yo admiti la caridad que nos ofrecian; con que traçamos la ida para la tarde, y hasta que llegò la hora de salir, se padecieron buenas mortificaciones; porque a vn Padre de nuestra Orden, que estaua por Mayor en el Conueto, le pusieron miedo, para que no lo hiziesse, y con ser el que me puso en que me saliesse, le trocaron de manera, que no auia orden para que se resoluiessè la salida; y aunque sè yo que deseaua hazerlo, no le dexauã. El buen Canonigo, y algunos Padres de la Compañia, se determinaron à que aquella noche no quedassèmos allí; y asì persuadieron a los Padres de manera q̄ se hizo, mas antes de la salida los oì algunas razones, que en ellas me daua el Señor arto consuelo; porque estaua mi alma con gran estima, y aprecio de que me desestimassè, y echassen culpa en todo.

Salimos pues, Viernes de Ramos al anochecer, y llegamos al Monesterio a donde nos esperauan aquellas Religiosas, y nos recibieron con la demostraciõ y amor, que si fuèramos hermanas de todas: es mucha la religion que en aquella casa se guarda, y hallè en ella grandes almas, y de mucha penitencia, y oracion, y se les passauan algunos años sin acostarse, con otras grandes penitencias que me hazian confusion. Con la buena disposicion que tenian, poco les bastaua para del todo determinarse, y asì se vierõ



en pocos dias algunos aumentos en aquellas almas, que como digo, las tenia el Señor bien saçonadas. Hizieronme lastima, que padecían algunos aprietos acerca de confesarse con libertad, y hallè muchas afligidas de lo que en esto padecian, aunque los Confesores que tenían eran muy sieruos de nuestro Señor.

Entramos, como ya dixè, Viernes antes de Ramos en aquel santo Conuento, y luego nos señalaron, para que dixessemos los Oficios Diuinos, vna Tribuna alta, a donde acudiamos a ellos, y a las horas de oracion, y diciplinas; y esto durò hasta Miercoles de Tinieblas, que nos juntamos à hazer todos los Oficios, que hasta entonces no lo auiamos hecho, por ser tan diferente su rezo del Romano. Haziannos toda la caricia, y amistad, que si fuèramos hermanas, y de su mismo habito, que como nuestro Señor via mi flaqueza, ordenò, que todas nos cobrassem tã particular amor, que se les veia biẽ ser tan sus sieruas, y parecia no traian otro cuydado mas de regalarnos. Yo andaua admirada de ver lo que este Señor hazia, que a vista de ojos via andaua su Magestad en todo, y las mouia para que nos hiziessem tanto bien.

Con esta luz que me daua su diuino amparo, descuydaua de todo, dexandome en vna segura confiança de su diuina prouidencia, de quien tan grandes prèdas tenia.

En este tiempo andaua nuestro buen Canonigo traçando, y componiendo la casa a donde auiamos de ir, y el mismo por su mano ayudaua a los oficiales, con ser hombre grante, y de muchas, y buenas partes; mas como tenia tantas de amor de Dios, este mismo espiritu le llenaua para fauorecernos en todo. Estaua muy contento del amor que todas aquellas santas Señoras nos mostrauan, y cõ esto le parecia que no importaua darse prisa a la obra, fuera de q̄ las mismas Mõjas le pedian la fuesse alargando, y a mi no me daua tanto cuydado como pudiera; porque via se seruia nuestro Señor

de lo que se iban aficionando a la mortificación, y oracion.

En este tiempo ordenò su Magestad de darme vna, que yo senti mucho (creo la he dicho a v. m.) y por esto no la pondrè aqui. No dirè mas, de que me parece, que en mi vida senti mayor pena de la que me dio lo que dixè a v. m. Con esto llamè al Canonigo, y le dixè se diesse priesa à sacarnos de alli, aunque no le dixè la causa; el lo sintio mucho; porque pensò si auia tenido alguna pesadũbre, mas como yo no le pude dezir nada, hizoze estar con arta pena, hasta que sin dezirle la causa, le assegurè; con todo se fue dando priesa, y yo se la daua.

Estuimos en aquella casa treze dias, y en todos ellos me tuuo nuestro Señor con gran consuelo, aunque para mi flaqueza, no me faltaron ocasiones de inquietudes; mas todas se desapareciã con la dulcissima presencia de nuestro Señor, que era la que siempre me amparaua, sin dar lugar a que naide pudiesse quitarme parte del consuelo que en el hallaua, aunque el enemigo lo procurò, à titulo de buen zelo, que le tenia muy bueno el Confessor de aquel Conuento, con quien yo me reconciliè los dias que alli estuue. Este Padre sentia que yo recibiesse a nuestro Señor cada dia, y tratò de quitarme este bien, con la Madre Superiora, que era entonces, y aora Priora de Medina, y aunque ella le dezia, que yo tenia orden para hazerlo, de personas muy graues de la Orden, y de fuera de ella, el no se podia asegurar, y a la verdad, sobraule la razon, que bien era para temer, ver llegar à recibir à este Señor alma tan miserable, y llena de maleças, y como no sabia que sin este bien no podia yo viuir, y que en el estaua puesta mi vida, y fortaleza, no me espantaua yo, ni me turbò verle tan refuelto a quitarmela, siempre lo estuuo; mas en llegando la hora de comulgar, el mismo pedia recado, sin hablarle yo, ni dezirle palabra me llamaua para que me reconciliasse, y esto fue de manera que el Viernes de Cruz me le queria dar; mas pareciendome

me que esto sería mucha nota, y que auia gente en la Iglesia lo dexè.

Vn dia me habló a mi en esto, y quedó determinado, que para el dia siguiēte no comulgaria; mas fue como los demás: yo gustaua mucho de ver sus determinaciones, y el amor con que el Señor se las iba quitando, y ablandandole, como he dicho, que el mismo me llamaua: Bēdita sea su infinita misericordia, que con men os que con infinita no se podia vsar de tan grande liberalidad como conmigo ha tenido, en darme licencia para que cada dia le dè mi alma, para sacrificio suyo, que por solo este beneficio no era nada andar siempre fuera de mi, y sè que ha sido el medio por donde siempre me ha llegado à sí, y dadome luz para salir de peligros, de ofensas suyas, y a dōde siempre hallo remedio, y modo para llevar con facilidad qualesquiera trabajos, y si huuiera de dezir las mercedes q̄ el Señor me ha hecho, por la frecuencia del Santissimo Sacramento, fuera nunca acabar; el que las sabe, y me las haze me dè agradecimiento dellas, ya que no digno de tantas obligaciones, a lo menos suficiente para andar siempre reconocida, y humillada delante de su Magestad.

No solo en las Monjas de aquella casa hallè amor para conmigo, mas en el glorioso Santo Domingo, reconocí me fauorecia, y luego que entrè me llauarō a vna Capilla suya, a donde sentí que me recibia como a hija suya, y esto con demostraciones de mucho amor, y riyendose conmigo me recibia, y lleuaua à sí, y todo esto causaua en mi alma vnos afectos grandes, y agradecidos de las mercedes que nuestro Señor me hazia, que via yo eran todas aquellas traçadas por su amable prouidencia.

Ya me parece que he dicho, con el cōsuelo que me traía nuestro Señor todos aquellos dias, que me le daua muy grande, verme sin casa, y a mis compañeras, en tiempo que Christo nuestro bien andaua fugitivo por mi refecate, y con las luces que su Magestad me daua (que crā

muy grandes) crecian los deseos de amarle, y de imitar muy de veras a su santissimo Hijo.

Llegò el dia de irnos a nuestra casa, que ya yo le deseaua mucho, y ansí salimos de aquella vno de los vltimos dias de Pascua, que no me acuerdo qual fuese. Salimos al anochecer, y llegamos a la casa que nos tenia alquilada el buen Canonigo, y tan acomodada, y aderezada la Iglesia, que luego effotro dia se puso el Santissimo Sacramento. Al salir de la en que nos auian tenido, fue tan grande el sentimiento, que todas las de ella tenian, y mostrauan, que parecia nos auiamos criado juntas toda la vida, y con no ser yo muy tierna, me hazian estarlo, de ver la gran caridad, y amor que nos mostrauan. Todo lo hazia el Señor por mis compañeras (que eran muy buenas) y dieron en los dias que estuuieron en aquella casa arto buen exemplo, y yo el que siempre, con mis relajaciones, y vida regalada, que bien se pudierā escādalizar aquellas sieruas de Dios, sino lo fueran tanto. Pues como digo, ya nosotras estauamos en nuestra casa, y yo bien contenta de estarlo, y porque se iban dando priesa à concluir con la fundacion desta casa, me la fuy yo dando a componer aquella, que algunas cosas faltauan, y vna dellas, era tomar quētas, y ordenar otras cosas a este modo.

Fuime dando priesa; porque de acá me iban auisando, que auia poco tiempo, ni los de acá, ni yo sabiamos como se podia trazar el modo para que me dexassen venir los Padres, que temiamos no darian la licencia; por ser esta casa sujeta al Obispo: en fin, nos determinamos à que el que entonces lo era escriuiesse a nuestro Padre Prouincial, pidiendosela para mi, y las compañeras que fuesen menester para esta fundación. Escriuio tan bien al P. M. Fray Agustín Antolinez, que como Padre destas casas, se le deuia qualquiera respeto. Pediale el señor Obispo, que runiesse por bien que yo saliesse, y que facilitasse con nuestro Padre el dar licencia: hazia se

esta oracion, para que el Señor ordenasse lo que fuese de mayor seruicio fuyo, y tuuo tan buen efecto esta diligencia, q̄ con ser ordinario, que antes que se den las licencias para que salgan las Fundadoras, dár las a ellas los Perlados parte desta determinacion, con migo no se hizo; mas sin esperar à dezirme nada, me embió nuestro Padre à mandar, que viniessse, y sacassse todas las compañeras q̄ quissiesse de aquella casa, y de las demas de la Orden. Via se bien que nuestro Señor le auia dispuesto; porque a venir de otra manera la licencia, huuiera que hazer mucho en la salida; y aun desta manera se ofrecieron buenas mortificaciones, que parece, que hasta el fin quiso el Señor que aquella casa fuesse para mi de prouacion, y mortificacion. Bédito sea, q̄ por esto la estimo yo en mucho, pues me hizo su Magestad en ella tan grandes misericordias. Fue mucho lo que huuo que ofrecerle, que me parece no es bien escriuirlo, por ser algunas cosas conocidas.

Estimè yo en mucho, que nuestro Señor ordenasse, que la licencia se diessse sin preguntarme nada: porque en venir con este modo, me parecia era camino mas derecho de obedecer. Era Obispo de aqui el Patriarca de las Indias, Don Juan Bautista Azebedo, muy gran seruo de nuestro Señor; y así tomaua con grã afecto, y amor todo lo que tocava à esta casa.

Salimos de la de Medina seis Monjas partimos de allà Viernes de la Octaua del Santissimo Sacramento, año de mil y seiscientos y seis: Aquella mañana que partimos me començò a dar pena dexar la casa; por parecerme que no quedaua tan asentada como yo quisiera: quizas me lleuaua algo de satisfacion propia, pensando si yo hazia alguna falta, aunque yo no me acuerdo, mas de q̄ me dixo el Señor, que por su cuenta quedaua, que no me diessse pena, que el miraria por ella. Otra vez boluiendo à sentir pena de auer dexado las Monjas, me tornò su Magestad à dezir, que perdiessse

cuidado, que el le tendria dellas, y las consolaria, y fauoreceria a la Priora que alli quedaua, desde entonces no pude tener mas pena.

Antes que saliessemos de Medina me auia escrito el Licenciado Manrique, como auia algunas Señoras deseosas de lleuarnos à su casa, en quanto se componia el entrar en esta: entre las que me dixo, fue vna persona doncella, muy noble, y recogida, con tan buenas partes, como aora experimentamos, y v. m. sabe. Estaua yo con cuidado de q̄ no fuesse la casa à donde nos lleuassen de mucha gente, ni de personas casadas: por q̄ pudiessemos estar con mayor quietud, que siendo seis las que veniamos, todo esto era menester mirar. A esta persona mouio nuestro Señor, sin conocernos, y de manera que ella hablò a otra persona para que hiziesse diligencia como fuessemos à su casa, y a mi me escriuió, pidiendome acetasse esta caridad que nos hazia.

Luego que recibí su carta, entendí que nuestro Señor gustaua nos hospedar semos alli, y que aquella Señora seria Monja nuestra, y así desde antes que saliessemos de Medina, lo tuue por cierto. Fue por nosotras el buen Licenciado Manrique, y dixome, que si fuera cosa posible que esta persona se aficionasse à tomar nuestro habito, seria gran cosa, yo no le dixè nada; mas de que si conuiniessse, que creia lo haria nuestro Señor. Tambien entendí algunas vezes, y antes que saliesse de Medina, que se auia de seruir mucho aqui al Señor, y que auia de hazer grandes misericordias à esta casa, y auia de auer en ella muy buenos sújetos, y gran quietud. Esto me dixo nuestro Señor, me parece en ocasiones en que yo estaua allà muy llena de cuidados, y trabajos; y en particular

me dixo vn dia, Que aqui descansaria.

\*\*\*

*Entra en Valladolid a la fundacion de aquel Conuento, hospeda la doña Francisca de Sotomayor, a la qual fue disponiendo para Monja de su habito; lo que en esto passò. Buena acogida que halla en todos, y nuevas misericordias que nuestro Señor la haze. Passase al Conuento; los fauores que la hizo el Patriarca Don Iuan Baptista Azuendo, Obispo de aquella Ciudad. Capit. XIV.*

**L**egamos pues aqui el Viernes a las seis de la tarde, ò poco mas, y salíonos à recibir la persona que he dicho, y las dos hermanas que aqui entraron, que como adelante dirè, eran las Fundadoras. Acuerdome, que comèçò à hablarme muy de cumplimiento, q̄ yono la quitaua los ojos, acordandome de lo que nuestro Señor me auia dicho, aunque ella estaua bien fuera dello, como tambien dirè. Llegamos pues a su casa, à donde nos esperaua el señor Doctor Sobrino, y doña Maria de Salazar, que nos recibio con arto gran amor.

Desde antes que llegasè a este lugar comencè à sentir vna nueva suspension interior, que me la causaua la presencia de nuestro Señor, que era con mas eficacia, y fuerça que hasta alli; y ansi traìa el alma tan embeuida en lo que via, y gozaua, que no parecia estaua en mi: Pareceme era vna de las cosas que mas me desfatinauan, ver lo que el Señor hazia con migo, que de la manera que vna persona està mirando el gusto de otra, para cumplirle en todo, ansi me parece andaua su Magestad; y esto me traìa tan enco-gida, y confundida, que ponía gran cuidado en no querer nada; porque me auergonçaua mucho de experimentar tãto, quan al gusto de los que bien quiere, anda este Señor, y como es verdad que se da por preso, y herido dellos, como

lo dize en los Cantares. Pareceme que quando nuestro Señor haze esta merced, y la descubre al alma, que es imposible andar en si, ni poder asistir a las cosas exteriores: porque ver a vn Señor de tã infinita Magestad, y grandeza (à nuestro modo de dezir) rendido a vna criatura tan baxa; la qual facò el de la nada, y le dio el ser que tiene, es vn golpe esteta grande, y tal el incendio, que con esta consideracion se leuanta en el alma, que no es marauilla que salga de si, antes es vna de las grandes marauillas que nuestro Señor haze en el camino espiritual, el poder asistir à nada. Aqui se aprende, ò por mejor dezir, ensèña este infinito amor, la verdadera aniquilacion, y estimar esta preciosissima joya del amor; por la qual se darã de buena gana todos quantos tesoros se pueden imaginar, y quantos trabajos se pueden padecer, parecen vna pequeña paja, en comparaciõ deste bien. Andaua yo tan fuera de mi, que no podia dexarse de echar de ver, a lo menos las personas que con atencion me mirauan, y entendian de espíritu, bien lo notauan, y sè que fueron algunas, que no dexaua de auergonçarme tã bien desto.

Dixe arriba, que parece andaua el Señor al querer del alma; esto se entiende en cosas que no sean imperfeccion, que esto claro està se quiere dezir: Todo lo que se le pide en este tiempo, parece que se alcança; mas la suspension, y la confusion grande de verse tan querida de vn Señor tan infinito, no dexa pedir mucho; todo se va en gozar, y en amar, y en desear que sean todos vn coraçon purissimo, y encendido, con que de si hagã al Señor sacrificio de eternas alabãças. No ay aqui ansias que fatigan, ni feruores inquietos, ni en esta vida lenguaje para poderse dezir las mercedes que haze nuestro Señor por este modo: v. m. lo entenderà, que yo no sè començar, ni acabar quando quiero hablar en esto: porque es vna bienauenturança cifrada. Pareceme a mi està aqui el alma, como vn niño muy pequeño, que sino es

en los braços de su madre, no puede andar passo, ni puede hablar, andar, ni comer, sino se lo dan, y es cierto, que alma, y cuerpo tiene mucho desto; y así me lo mostrò vn dia el Señor, parecia me tenia en sus braços, como he dicho, y que me dezia, y daua a entender, que siempre me auia traído.

Causome grand dolor esto; porque vi se podian dezir por mi, mas que por otra ninguna criatura, aquellas palabras que dizen. Hizisteme feruir en tus maldades, y representaronseme las mias, y hechas en las manos, y presècia de nuestro Señor; sobre las quales parecia que andaua yo, como he dicho. Causome esto grande espanto, y temor de no boluerle a ofender. No vi yo forma ninguna corporal; pero fue por vn modo certisimo, y tan interior que no sabrè dezir como fue.

Hazia muchas faltas cõ las personas q̄ me iban a ver, que eran muchas, en razon de cortesias, y hasta q̄ mis compañeras me las aduertian, yo no caia en ellas, daualas bien q̄ reir, y las hallaua algunas vezes muy cuidadas de mis groserias, y riyendo de mi. Todo esto me daua à mi biẽ poco cuidado; mas tenia de que, no hallaua tiẽpo para estar a solas, y ya q̄ no podia esto, cõtentaueme cõ hablar à todos los q̄ podia de nuestro Señor, y era con alguna fuerza: porq̄ las palabras q̄ se hablan, mas parecen suyas q̄ de la misma persona; y así obran en los q̄ las oyen. En fin, yo andaua tal, q̄ no sabia lo q̄ me hazia en cosa que me tocasse: digo en acudir a mi salud, ni comodidad, cõ que andaua bien sin ella; mas por entõces yo no lo sentia.

Luego que se supo que auiamos llegado, fueron tantas las visitas, que no nos podiamos valer de gente, yo deseaua ya verme en nuestra casa, y en la quietud della; mas esto no pudo fer; porque las Religiosas desta, no la acabauan de desembaraçar, y el Patriarca deseaua, que nosotras estuuiessemos con ellas algunos dias, que con su bondad pensaua, que nosotras fueramos para a-

yudarlas en alguna manera a los buenos deseos que tenian de perfeccion; mas a mi me parecia que si condeciamos en esto, nos poniamos à peligro de que passassen algunos meses, sin podernos quedar a solas en nuestro Cõuento. Con esto me determinè a hablar al Patriarca dentro de dos, ò tres dias, como llega mos: es tan bueno, que no solo quedò persuadido a lo que le supliqué, en razon de que nos hiziesse desembaraçar la casa; mas negociè todo lo que deseaua. Estaua muy agradecido del buen acõgimiento que nos hazia nuestra huespeda, y a el le dixè, que confiaua en nuestro Señor, que nos la auia de dar por Monja, holgòse mucho, como era tan bueno: Estaua muy contento con nosotras; y así me hizo mucha caridad, y merced, y dio luego traza para que saliesse desta casa las Religiosas della, para que nosotras nos pudiessimos venir, eran sujetas a el, y arto grandes sieruas de nuestro Señor, y algunas dellas con deseos de quedarse en nuestra compañía, que era mucho de estimar; mas por muchas razones deseaua yo euitar esto.

Quando venimos de Medina, venian con nosotras dos Padres de la Orden; porque yo embiè a dezir, que así se trazasse, y el Patriarca los pidio, q̄ de otra manera creo q̄ no viniera ninguno, por el gran sentimiento q̄ mostrauan de que dexasse la Orden, como si yo saliera sin licencia de nuestro P. Prouincial: passè en esta parte algunas mortificaciones; porq̄ llegaua a mi noticia, se dezia mucho de mi, y q̄ buscava libertad de vida, con otras cosas q̄ no son para dezir, aunque en mi ay lugar para qualesquiera que se digan, y luego que vine aqui, llegò nuestro Padre Prouincial, y fuimosle a ver al Conuento, y con muy buenas palabras me dixò, que no auia atreuidose a dexar de darme licencia, por auersela pedido vn personage tan graue como el Patriarca; yo no le dixè a esto nada, mas pidiendole la bendiciõ, nos boluimos a nuestra posada; des-

pues oí dezir, que diziendole, que como me auia dado licencia tan amplia, respondió, que se auia holgado tanto quando se la pidieron para que yo saliese, que si fuera menester darla mayor lo hiziera; porque no via la hora que hecharme de la Orden, deuia de sentir que esto conuenia, y tenia el mucha razon, si miraua a la que yo soy, y a lo poco que merezco, ò nada, traer este santo habito. Quedaron con mucha causa contentos, y yo lo estaua, acordandome de la misericordia grande que el Señor me hazia, en poder dezir de verdad: *Pater meus, & mater mea dereliquerunt me: Dominus autem suscepit me.* Alegraume esto mucho, y de imaginarme, que ya estaua del todo dexada a la prouidencia deste Señor, en cuyas manos me ponía, y puse con enterá confianza, de que no me faltaria, como lo tengo bien experimentado. Despues de passados algunos dias se fue a Medina, y me dixeron, que allà dixo lo mismo, y en la visita mandò le diesse los libros del gasto del Conuento nuestro, y miraron las quantas, aunque tan de prisa (porque lo estauan) que les pareció auia demas del gasto dozientos ducados; los quales me cargò; y a caso mal informado, mandò despachassen luego aqui, para que me executassen por ellos, con vn mandato, y censuras, ya se dezia, que los auia gastado en algunas cosas artò indecentes; mas como el Señor fabia la verdad, ño me daua a mi ninguna pena. Despues passò las quantas el buen Canonigo Peru, y no solo los hallò de menos; mas de exceso, ò demasia auia cinquenta ducados; los quales me auia yo olvidado de assentar, que todas las auia escrito por mi mano, y hecholas con toda la claridad que yo pude, haziamer reir la execucion; porque sino era vn habito con artas roturas, y remiendos; no tenia otros bienes temporales, aunque el consuelo que el Señor ponía debaxo desta pobreza, era de manera, q̄ solo su Magestad le podia dar, ni auia cosa que le aguasse, sino lo poco, ò nada

que se ofrecia de mortificacion, aunque dichos no faltauan, y vnos dezian que yo me auia querido venir por buscar mi libertad, y tenerla para hazer mi gusto: otros, que me auian echado, porque reboluia la Orden, y dezian era yo peor que pestilencia, y cierto que tenian razon, y con lo que desto se trataua, andaua yo con gran alegría, y deseaua q̄ el Señor diesse a entender a todos lo q̄ su Magestad tiene escondido, en esto q̄ llama el mundo desprecio, y desestima, y como no lo trocarà quien lo conoce, por ningū reinado, aun q̄ fuese poderò síssimo; porque dētro de aquel exterior, que al parecer del mundo, es penoso, està el Reino que no tiene fin, y de infinita gloria; la qual si se descubre haze bienauenturados; pues se llega a tomar possession de la tranquilidad eterna, a donde assienta su Real el Espiritu Santo. Yo no sè si me engaño; mas pareceme q̄ me ha quedado vna estima del ser desestimada, que no sè que aya cosa de que mas se pueda hazer en el camino espiritual, aunque a mi se me fiò poquíssimo en esta parte; mas lo que puedo dezir, es que es cosa tan gustosa, que en este tiempo han sido casi los mayores feruores que el Señor me ha dado, y me ha hecho mas misericordias; mas no por esto dexo de tener gran miedo a las alabanças, y buena opinion de las criaturas: por que la facilidad de mi natural, en todo lo malo, tengola muy experimentada, y esto me haze viuir temerosa de qual quiera tentacion: amparenos el Señor, y a mi me dè su fortaleza, que èl, como es el ofendido, sabe bien esta verdad, sea por siempre alabado, que tanto me ha sufrido, y sufre. O valame Dios, y que señora està vna alma quando ve que ay quien conozca su miseria, y que merced tan grande la haze el Señor, en ponerla en este estado, y es lo tanto, que el ayre con que se suelen esparcir los nublados, y aprietos interiores, es quando se oyen desprecios, ò se le haze por obra, ò por palabra. Pareceme q̄ aqui se experimenta lo que dixo Christo

nucl-

nuestro bien: *Tristitia vestra conuertetur in gaudium*; no solo mirando a la retribucion eterna, sino que desde acá da el Señor à gustar este dulcissimo gozo. Esta merced me ha hecho su Magestad, y aunque la digo con repugnancia, conozco, que el remedio de mis escuridades es este; porque el que es eterna luz, y alegria segura, ensancha, y dilata mi coraçon quando me dizen destas verdades, y por aqui hallo entrada para Dios, a donde desnuda de todo bien, y merecimientos, cubierta, y bañada con los de Christo nuestro bien, me hallò de nuevo reengendrada con la infinita misericordia suya, y por esto suplico à v. merced por este Señor, que pues sabe mi vida, y quales han sido mis pecados, y miserias de este consorte à mi alma, trayendome a la memoria quanto deuo despreciarme, y esto en tiempo de tribulacion, y de bonança; pues en ninguno deuo olvidar me de quanto mas se muestra el Señor ser misericordioso infinitamente, sufriendome delante de sí, que de perdonar a todo el mundo, pues soy la mas cargada por las culpas hechas, y las mercedes que tēgo recibidas de sus liberales manos.

De esta manera me traía nuestro Señor, como dexo dicho, y yo andaua tan olvidada, y fuera de mí, que del todo parecia insensible. Pareceme hize algunas vezes esta prueua, como le diré a v. merced; mas para las cosas de importancia bien daua el Señor luz, y palabras, ò por mejor dezir èl las hazia todas, y salian como hechas de su mano; porque todo lo disponia su Magestad. Andaua muy contenta de que me parecia, como ya dixé, que del todo quedaua puesta en las manos deste Señor, y a la disposicion de su diuina prouidencia, con que me resolui a dexar qualquiera cuidado que me tocasse; así de mi persona, como del gouerno de las demas, y de todo lo que estuuiese à mi cuenta, con entera confiança de que el Señor auia de cuidar de mí, y guiar-

me como verdadero Padre, y Maestro mio, que así me lo auia dicho su Magestad en vna ocasion dias auia, que porque temia, pues era, y auia sido mi Maestro, auiendo tomado por su cuenta el gouerno de mi alma, como yo lo tenia experimentado en tantas ocasiones. Y así era, q̄ nunca tuue Cōfessor, ni guia de assiento, por tiēpo largo, sino fue el año q̄ estuué en Eybar, y entōces me enseñaua el Señor, como ya dexo dicho, y de la falta q̄ en esto he tenido, digo de Cōfessores de assiento, me nacia algunos aprietos interiores, y dudas grandes de sí iba bien, aunque procuraua dar cuenta de mí por escrito, y de palabra, a las personas con quien la comunicaua, con la mayor claridad que yo podia, y sabia. Digo de las cosas de que dudaua, y de las que me parecian de importancia: más de la misericordia que el Señor me hazia, enseñandome, y dandome luz en todo, siempre he aprouechadome mal, y olvidadome de los llamamientos, y luces que su Magestad me daua, y así han sido como perdidas estas misericordias, dando por ellas al Señor desagrado, y ofensas contra su Magestad, desperdiciando sus diuinos dones, como sino fueran de estima, sea para siempre alabado, que tanto me ha sufrido.

Luego que nos començamos a tratar nuestra Hermana Frãcisca de S. Joseph, y yo me fue dando cuenta de sus deseos, que se los auia dado el Señor muy grandes de ser Monja desde muy niña, y en aquella edad, y despues de bien muger, no los auia puesto por obra, por no dexar a su madre, q̄ para detenerla hasta q̄ fuese Monja nuestra, tomò el Señor por medio, el amor grande q̄ la tenia (como buena hija) a su madre, lleuò sela nuestro Señor no sè si dos años, ò tres, antes que nosotras viniessimos aqui, estando ellas en Madrid, de donde la traxo su Magestad, para q̄ viniessé a tomar este habito. Cōtrauame ella la grã aficiō q̄ tenia a las Madres Frãcisca Descalças, y q̄ por falta de salud no se atreuia a tomar el habito, sin prouar antes la vida, y q̄ para esto

tenia determinado de alquilarvna casita junto a su Cōuento, de dōde pudiesse pasar a la Iglesia. Dixome q̄vn dia auiamos de ir a verla ambas, y que se lo encomēdasse a nuestro Señor. Yo me dissimulaua quanto podia quando me contaua todo esto; mas vn dia alargandose mucho esta platica, y refiriendome como pensaua disponer de su hazienda, para entrar se à tomar el habito, la dixerey dōme, que la diessse toda, y que sin ninguna se fuesse con nosotras a ser nuestra Monja, ella se riyò mucho desto, y quedose aqui la platica; mas el Señor que la tenia para esta casa, la fue disponiendo de manera que en pocos dias le trocò la resolucion que tenia, y fue como dirè.

Fuimos pues vn dia a las Madres Franciscas, y passamos por la casa en que ella tenia puestos los ojos para vivienda suya, y sin entrar en ella, no mas de mirandola desde a fuera la parecio triste, aunque con sus buenos deseos no se le hazia muy dificultoso passarse a ella. Tenia vn Confessor por cuyo parecer se guiaua, y era de la Compania, este Padre se descontentò de la casa, aunque pienso no la dixo luego, que no le parecia bien, mas el Señor la iba apretando para que se retirasse, y aun que lo estaua mucho, porque su vida, y exercicios eran de persona que trataua con veras de seruir a su Magestad; mas como era Señora, y criada entre respetos de mundo, toda via faltaua algo que quitar, que era lo que ella deseaua.

Venimos pues vna tarde a ver esta casa, que aun estauan en ella las Religiosas que se auian de passar a la que aora tienen, ò parte dellas, y mirandola hallamos, que auia vnos aposentos muy acomedados, que se podian hechar fuera que eran de vna casa que auian tomado, por estar junto al Conuento; los quales à nosotras nonos hazian falta: yendofelos mostrando la dixere, como acafo, que mejores eran aquellos aposentos para ella, que la casa que queria tomar, anzi por ser ellos buenos, como

porque se podria hazer vna puerta para la Iglesia, de su mismo aposento. Contentòla mucho, aunque no me dixo nada; mas de reirse, con solo esto la fue nuestro Señor començando a disponer, y con el tiempo que estuuiamos en su casa nos cobrò tanto amor, que se enternecia de acordarse que nos auiamos de venir, y quedar se ella en su casa, y tambien se le tenia muy grande, y nuestras hermanas, que fuera de la caridad, y regalo que nos hazia, es ella muy amable, y de muy grandes partes, y sobre todo me hizo quererla mucho los grandes deseos que tenia de perfeccion. Tenia tres, ò quatro criadas, y a la vna dellas, que era viuda, la daua el Señor artos descos de ser Monja, todas eran buenas; mas las dos estauan muy fuera de serlo. Pareceme que no auia ocho dias que estuamos en su casa, quando entendi que lo serian. Reianse mucho si les deziamos que lo fuesen, yo callaua, aunque dentro de mi, miraua que al Señor no le podian resistir, y que las auia de traer a su casa quando ellas menos pensassen; ellas nos tenian tambien mucha voluntad.

Pues llegòse el dia de venirnos a nuestro Conuento, que le deseauamos arto, por librarnos de visitas, y este dia fue de tan grande sentimiento para las vnas, y las otras, como si nos fueramos muy lexos. Tomò el Señor este medio, para que se le diessen por espòsas estas almas: porque con el amor grande que entre todas auia, fue creciendo el sentimiento de verse sin nosotras, de manera que no podian estar dia sin venir acà, con ser su casa tan lexos como v. merced sabe, y con ser la Hermana Francisca tan delicada, y tener entonces tan pocas fuerças, y muchos achaques, que se lo impedian, se venia cada mañana a pie desde su casa, y sus criadas hazian lo mismo: con esto, y con ver vn dia su Confessor los aposentos (que dexo dicho) que le contreraron, se resoluiò à venir se a ellos, acomodandolos à su proposito. Podian entonces entrar acà



acà; porque se fue deteniendo el ponerse la clausura, por lo que dirè adelante. Con esto estauan acà cada dia, y el Señor iba aumentandole los deseos de ser Monja. Fuese aficionando a nuestro modo, aunque la aficion grande que tenia a la Orden del glorioso San Francisco, no la dexaua consentir, ni confesar lo que sentia; mas el que lo començò, lo acabò en ella, y en sus dos compañeras, por el modo, y orden que v. m. sabe, q̄ desto no es menester dezir mas, ni alargarme.

Y boluiendo a nuestra venida à esta casa, digo: que entramos en ella dos dias antes del glorioso San Iuan Bautista; fue el dia que entramos Viernes en la tarde, y el siguiente se gastò todo en aderezar la Iglesia, y Coro para tomar el habito el dia siguiente las Monjas que auian de entrar à serlo. Creo le pesò al demonio de que se hiziesse esta casa, y ya que no pudo estoruarlo, traxò de aguar el consuelo que teniamos de que se fundasse, y de vernos ya en ella. Estando pues aderezando la entrada del Coro, parecio que no podian ponerse bien vnos tafetanes; porque los dexaua muy arrugados vn pedaço de arco que estaua hecho de yeso, y vn Sacerdote que traíamos con nosotras muy sieruo de nuestro Señor, que era el que los colgaua, acordò de tomar vn buen madero para quitar aquel arquillo. Estauamos debaxo no sè quantas, auisamos que nos apartassemos; mas pareciendole a vna compañera que traíamos de Medina, seglar, y a quien todas queriamos mucho (que no le daria) quedòse a donde se estaua, y descargòle el madero sobre la cabeça; en la qual se le hizo vna gran herida, que fue menester llamar Medico, y Cirujano, y sangrarla: Era melancolica, y de muy fiaco coraçon; y ansi lo que mas cuidado nos daua, era su miedo, que le tenia grande de la muerte. Fue forçoso dexarla con nosotras, y curarla dentro del Monesterio, porque se asligia en imaginarse fuera del, y estando mala

Durò muchos dias su mal, y como estuuimos tantos sin clausura, era mas embaraço.

No fue solo esto lo que sucedio, para inquietarnos; porque yendo yo à la noche a querer rezar Visperas, y entrando en la celda arto cansada, queriendome sentar, se me entrò, y clauò vn clauo que tenia en la faldriquera del habito, y fue con tan grande fuerça, que poniendo yo toda la mia por dos, ò tres vezes, no le podia sacar. Pafòme el habito, y todos los vestidos, y pareceme que lo que entrò en la carne, seria tanto como lo que tiene de largo mi dedo pulgar; y el clauo era bien grande, y hasta la mitad del largo, de hechura de vna lesna gruesa, ò punçon esquinado, que fue todo lo que entrò. En mi vida le vi de aquella hechura, ni yo me acuerdo de auerle puesto en la faldriquera, ni nayde me le echò, y despues que le saquè, le buscamos mucho; mas nunca le hallamos. Pusieronme vn poco de aceite caliente en la herida; mas como era tan honda no bastò aquello para que no passasse adelante.

El dia siguiente fue forçoso andar mucho; porque la gente que vino, y lo que huuo que hazer me obligaron à ello: A la mañana vino el Patriarca à dar los habitos, y antes que dixesse Misfa quiso hablarme, entramos en el Coro, y preguntòme si me contentaua la casa, y si lo estaua de verme ya en ella: yo le respondi vna cosa, que me daua pena, por ser muy defaconiodada para nuestro modo, que era ser Parroquia la Iglesia, por la inquietud grande que nos podria ser, y que olgara de que hizieramos Iglesia de por sí. Preguntòme si auria comodidad para hazerla, y a donde, dixele que sí, y que aquel Coro lo podia ser, y hazer otro para nosotras en vnas pieças baxas que estauan junto a el. Leuantòse, y mandòme que se las fuesse à mostrar, y a dezir como se podrian acomodar: fuymos los dos, y trazòse todo, y dixome, que no estuuiesse con pena, que no queria la tuuiesse

de nada, que llamasse luego el dia siguiẽte oficiales, y que todo se hiziesse a su costa. Hizome mucha merced, y mostròme gran amor, y gusto de que fuesse su subdita, que ya yo me afrentaua del exceso que hazia. Auíame embiado el Christo que està en el Coro, y preguntòme si le auia visto, dixele, que no, y mandòme, que le traxessen la caja, y que la desenfclauassen, y luego le pusiesen en el Coro. Subímo nos a vn Claustro alto, y allí estauo con migo cõ extraordinario agrado, tratando de nuestro Señor, y de su partida, que auia de ser a Madrid dentro de quatro dias; dixome lo mucho q̄ sentia dexarnos tan presto, y allí nos hechò a todas su bendición. No sè como entendio que yo no auia visto dezir Misa de Pontifical, y con ser ya tarde, y no venir mas que a dezirla rezada, se puso à dezirla, y mandò que se truxesse recado para que fuesse de Pontifical, que casi eran las once quando se començò. No se artaua de vernos, y de hablarnos: dixome, que auia sido el dia de mayor consuelo que auia tenido en su vida; y así se despidio de mi con lagrimas, que me hazia gran deuocion verle: era muy sieruo de nuestro Señor, y muy humilde, y así me certificò, que nada de lo que tenia de haziẽda, y puestos los auia jamas pretendido. Teniamos ya en casa dos sobrinas suyas, para q̄ se criassen aqui; que por serlo, me parecia admitirlas, aũ que por seglares, y con que senti el hazerlo, por no ser cosa compatible con nuestro modo de vida: el estaua muy consolado de que se quedassen aqui, deseaua se inclinassen à tomar el habito, y así me lo dixo; mas ninguna dellas lo apetecio. Passados dos meses fuy viendo el gran embaraço que era para nosotras tenerlas con habito, y respetos de seglares; y así le supliqué al Señor nos quitasse aquel cuydado, y su Magestad lo traxò de manera, que antes de quinze dias me escriuiò el Patriarca, diziendome, q̄ se le hazia escrúpulo tenernos cargadas de aquel cuydado, y que no queria que con sus sobrinas se abriessse puerta

para cosa q̄traia tã grandes inconuenientes: con esto las llevaron à otro Monesterio a donde auia seglares antes que se pusiesse en este la clausura, que fue forçoso detenerse los dos meses, por ser esto lo q̄ se tardò en hazer la Iglesia, y Coros-

*Refiere las enfermedades que tuvo en este Conuento, y algunas particulares mercedes de nuestro Señor, y una muy especial en que vio su alma. Capit. XV.*

**P**Ves (como he dicho) el dia en que se dieron los habitos, fue de mucho trabajo, y embaraço, con que fue forçoso andar mas de lo que auia menester la herida, con esto, y con el calor se me encendio de manera toda aquella parte, que andaua con gran dolor, aun que no lo dixè. Leuantème el dia siguiẽte con arta dificultad, y con ella anduue todo el dia, y a la tarde no podia; porque se me començò à apostemar, y fue forçoso ponerme en manos de vn Cirujano. Yo pèsè que abreniara mas la cura vno que curaua de enfalmo, y así fue; mas dexòme sobrefana de manera que a tercero, ò quarto dia me dio calentura, y la herida se me tornò à apostemar, y inflamar de manera que parecia fuego de Sã Anton. Lo que yo mas sentia era el auer me de ver Cirujano; mas como el Medico que tenemos es tan sieruo de nuestro Señor, el quiso serlo tambien de cirugia, y me curaua con arta gran caridad. Estuue mas de tres semanas sin poderme leuantar, en las quales me hizo nuestro Señor merced, de que los dolores fuesen grandes, y el mal arto apretado, que con la calentura, y mi fiaco natural, di bien que trabajar à nuestras hermanas, que no era lo menos de sentir; lo que mas me congoçaua era las visitas, y negocios que se ofrecian; a los quales no podia yo faltar; y así era forçoso entrar hasta donde yo estaua, que era esto vna buena mortificación, aunque como

yo via que lo miraua todo el Señor, y que no lo remediaua, dexauame a su voluntad, y en esto hazia yo poco, y hiziera en padecer qualquier tormento; porque su Magestad me tenia de manera, que me dexaua bien sin dificultad en el padecer: bendito sea para siempre, que tan sin medida ha derramado sus misericordias en esta criatura la mas incapaz, y miserable de quantas han nacido. Eran entonces tan grandes las auenidas dellas, que yo no podia valerme, y ansi me llegaua al hilo de la vida por todo aquel año, casi fueron en vn peso, que pocos dias me hallaua sin ser lleuada de aquellas corrientes, a donde era mi alma llena de abundantísimos gozos; y ansi me sucedia irme al Coro, ò a otra parte à acabar la vida; porque sentia yo irseme acabando con sensible sentimiento del natural, y congojas, que no se yo como dezirlo; porque la pena, y gozo todo estaua en su punto. Allí se ven, y entienden cosas, no para dezirse; porque exceden a todo humano lenguaje. En fin, parece se goza de aquellos pastos eternos, y como el cuerpo no es capaz, ni la naturaleza puede tener fuerças con lo sobrenatural, acabase, y consume. O como se ve aquí que es el Señor el enamorado, y el que busca, y sollicita al alma, y el aficionado por ella (si ansi se puede dezir) lo que la dize, lo que la mira, y enriquece los faouores dulcíssimos, y gloriosíssimos que la haze: Dezildo vos Señor mio, y quales son estas cadenas con que os atais con vuestros amigos, a donde os dais por prisionero destas almas, y les cautiuais con eterna gloria, dandoles luego prendas casi seguras della. No por esto se dexan de traer temores de perder este bien, antes se tiene mayor: porque es mayor el conocimiento de la propia miseria, y lo poco que fia de si la trae temerosa con vna reuerencia, y estima muy superior deste Señor, a quien con entrañable ansia, y amor, desea no descontentar, aun en cosas muy pequeñas. Dexe- mos esto Señor, que no se si es honra vuestra, que se entienda, que entiendo

yo ningun secreto vuestro. Sucedia que quando estaua ya, a mi parecer, tan a los fines de acabar, parecia dezirme el Señor: Basta hija, no mas, que es menester la vida. Esto es muchas vezes: otras se me iba suspendiendo, dexandome con vnos afectos tan grandes de que el Señor se manifestasse a las almas, para que le amassen, y alabassen con pureza. Via yo bien, y veo quan poca tengo, y como si aquellas mercedes se hiziesen a la persona mas perdida, estaria mas agradecida, y aprouechada que yo, sin comparacion ninguna.

Quedaua con efectos conocidos, y satisfecha de que eran mercedes que solo nuestro Señor las podia hazer, y ansi no puede auer engaño, a mi parecer; porque entre las ganancias que se hallan, vna es la luz grande que da el Señor de la propia miseria, con vna estima de todas las criaturas; las quales parece son superiores en todo; y ansi me parecia, y parecia ora por la bondad de nuestro Señor, que no ay ninguna debaxo de cuyos pies no me parezca ser demasiado de buen lugar para mi. Y esto con toda verdad lo siento, y hallo en mi en todo tiempo, aun en tiempos que permite el Señor que mi alma sea combatida, y tètada de pensamientos de propia estima; con los quales parece se echan mas hondas raizes en este conocimiento, y verdad de mi baxeza; porque veo son frutos suyos estos pensamientos, y pareceme que es vna de las tètaciones en que mas luz desto me da el Señor: sea por siempre alabado con todo coraçon de las criaturas, por lo que me ha sufrido, y sufre, no agotando sus misericordias en hecho, y en verdad; porque son eternas, y para con migo continuas. No se yo como viuo, mirando lo que deuo a este Señor, y quan mas cortamente que ninguna criatura le siruo, y como permanezco con vida mirando mi ingratitude, y q̄ toda la vida se me va en regalarme, y mirar por mi salud. O si acabasse yo de conuertirme de veras al que con tantas me busca, y fauorece! Quando sera esto

Sicut li-  
lium in-  
ter spinas  
sic amica  
mea inter  
fileas, &c

padre mio? Quando dexaré yo de ser ingrata a este Señor, y me iré tras el apresuradamente, siguiéndole las pisadas de su santísimo Hijo, imitándole en hazer siempre la mas agradable, y pura voluntad suya. Ayudeme v. m. y no me dexé descansar, pues en solo esto está el descanso verdadero.

Algunas vezes me haze ternura quando confidero la costa que ha hecho el Señor, para llegarme à su, y quan vacio se buelue de retornos mios, y lastimame ver los bienes que he desperdiciado, y así casi querria huir de su presencia, y esconderme, para que no empleasse mal sus tesoros, y se lo digo quando veo que me quiere hazer alguna merced. Ya veo que es esta humildad boba; mas deshaze seme el coraçon, y me faltan las fuerças de ver tan gran bondad, y amor para conmigo. O Señor vos auéis de hazerme fuerte, y capaz para recibir vuestras misericordias, que todo ha de venir de estas amorosas manos, que de mi parte todo falta; pues aun lo bueno que otros tienē, me falta a mi, toda ha de ser vuestra esta obra Señor mio, acabadla por quien sois.

Trage con migo muy buenas compañeras, que fueron bien menester para el trabajo que huuo, y lo poco que yo las ayudaua, antes les he sido creo el mayor que han tenido, sino que como son buenas, no le han sentido, y el Señor las daua deseos de padecer, y agradarle, les encubria este. Pues digo, que con mi enfermedad padecieron mucho, y bien a solas; porque como no eran mas que cinco, y auia tanto que hazer, y tantas visitas, andauan muy trabajadas, no lo sentia yo poco, aunque con la flogedad que v. merced sabe que yo tengo en todo.

Pues tornando al estado en que el Señor tenia a mi alma, y lo que por ella passaua, diré parte de las misericordias que hasta aora me ha hecho, que de todas, ni me acordaré, ni podré yo darlas lenguaje. Fueronse continuando mis achaques, y los dolores que con el mal tan continuo fueron ellos arreciando,

entre ellos me parece era el mayor, ò de los mayores, y penosos el que me dio en las espaldas, que era tan grande, que ni en la cama, ni vestida, arrimandome, ni de otra manera podia descansar, y si me tocava algo a ellas, parecia tenia vna llaiga grande que me lastimaua mucho, pareceme que no tenia en mi guesso a donde no huuiessē dolores; con esto traia ca lentura que no se me quitaua, cō vn mal de coraçon, que me hazia faltar los pulsos, y ser tan grande la flaqueza, que casi no podia andar, y lo que andaua era con arto trabajo, para estos males, y otros q̄ me apretauan, y dezian los Medicos tenia perlesia, les parecio hazerme vna fuente antes que entrasse el hibierno: ya yo deseaua verme con salud; y así olgaua de que me hiziesen este beneficio, por si era de algun efeto, y aunque no me osaua arrojar à solicitar remedios, este deseaua con ansia de la salud; mas recatandome de no querer otra cosa, fuera de la voluntad de nuestro Señor.

Pues estando vn Viernes me parece mas apretada de dolores, me fuy acostar temprano a las Aue Marias, y echandome en la cama, fueron tan grandes los dolores que senti, que comencé a resoluerme à hazer el remedio que dexo dicho, y queriendome boluer al Señor me hallé reprehendida de su Magestad. Dixome con palabras claras, y efectos grandes, que si me acordaua los años q̄ auia que le pedia me diesse à sentir los dolores que auia padecido en su passion, y q̄ aora q̄ me los daua los queria desechar, y buscaua remedios para no los tener, q̄ fuesse agradecida à esta misericordia, y que dexasse las medicinas de los nombres, y no me hiziesse la fuente; porque no auia de mejorar con ella: Mandóme que lo escriuiesse al Padre Luis de la Puente, que era quien me gouernaua, y cuyo parecer yo seguia, y obedecia: Auíame el mandado, que me la dexasse hazer. Escríuile luego, y dixele lo que auia entendido del Señor; y así me embió a mandar, que hiziesse lo que su Magestad me auia dicho. Entendi, que vno de los grandes

des dolores que Christo nuestro bien padre, fue quando le atauan las sogas a las muñecas, y le lleuauan ansí ligado, porque con la gran fuerça, y la que poníã en tirar de las sogas, le auian hecho rebentar la sangre. Era aquel vn dolor delicadissimo, y tan penoso, que llega à lastimar el coraçon, y a quitar el fofiego, y quando le da el Señor, es arto trabajoso. Desde entonces me hizo su Magestad merced de que ningun dia me han faltado dolores grandes, vnos dias mas, otros menos; en particular desde el Miercoles en la noche, ò Jueves en la tarde, hasta Viernes en la tarde, ò Sabado por la mañana; y quando en estos dos dias faltan los recios del cuerpo, no faltan penas en lo interior, que aprietan mas sin comparacion, que las exteriores. Queddòse la fuente por entòces; por que el Padre que he dicho, hablò al Medico; mas porfiando los dolores, se boluio a tratar de que se hiziesse el año adelante, y entonces no tenia yo cuydado de que me hiziesen remedios, antes los hazia por obedecer a los que me lo mãdauan, y por no dar nota de que con tantos males no me queria curar. Tornò el Medico à hablar al Padre algunas vezes, y ansí le parecio mandarme que hiziesse la fuente, yo obedecièdo esto, aunque olgara de no verme con aquel embaraço. Vn dia antes que viniessen los Medicos, me dio vna flaqueza grande en el coraçon, y comencè a temer el dolor que me auia de causar aquel boton de fuego, y con vna vizeza grande, parecia sentirle, mas como yo foy tan flaca en todo lo bueno, puseme muy de veras à suplicar a nuestro Señor hiziesse que yo no sintiesse aquel fuego; pues le era tan facil quitar el dolor que suele causar; el dia siguiente quando me huieron de poner el voton, me hallè tan sin miedo como si no supiera que cosa era tenerle, y poniendomele en la parte señalada, no senti mas que si le pusieran en el suelo, ni en todos los nueue dias senti dolor ninguno, que dicen los suele auer grandes. Hasta en estas niñerías he prouado yo la

prouidencia de nuestro Señor, para conmigo, ajustandose con mis flaquezas, q̄ desta bien creo ya se dolio su Magestad, por las oraciones destas hermanas, que todas se fueron à tenerla, en quanto se hazia la fuente; mas aunque se hizo, no mejorè, como v. m. sabe, que solo siruio de añadir dolores, y embaraço para la que me curaua.

Fueronse continuandò los dolores, y achaques, y algunas vezes me apretauan de manera que pensauan me moria, por que de peligro han sido muchas vezes, en que me he visto estar despues q̄ aquí vine. No sè que destas enfermedades aya sacado, sino faltas, pienso las he dicho todas a v. m. sin auerle encubierto ninguna que he hecho, por todo el discurso de mi vida, que aora no hallo auerle callado ninguna, ni las circunstancias, de que tengo gran consuelo: de las misericordias que el Señor me ha hecho muchas, he dexado de escriuir, por no hallar palabras para dezirlas: y otras porque se atropellan vnas a otras, que nõ es posible me parece tener yo tiempo para contarlas todas: otras se me han ido olvidando quando las auia de poner en su lugar, despues las pondrè a parte si v. merced quisiere, ò me lo mandare.

Lo que es muy ordinario, es hallar luz para entender las verdades de la Escritura, en los lugares que se me ofrecè, y esto es tan de ordinario, que no sè si se passa dia en que el Señor no me haga alguna merced en este modo con particulares sentidos; mas como procedo en esto, como he dicho a v. m. olvidandose me, sino es quando se me ofrece alguna ocasion en que he menester ayudarme de aquella verdad, ò luz que se me ha dado. No sè si v. m. ha visto bien lo mal q̄ de todo me aproueche, que esto es lo q̄ me haze algunas vezes dudar, de que seã estas misericordias de nuestro Señor, aunque esto me dura poco; porque veo que lo haze su Magestad por ganar mi alma, que tan flaca, y miserable està al cabo de auer recibido tan grandes, y tan-

tas misericordias: bendito sea para siempre amen, que tanto me ha sufrido, y sufrido, cosa que me lastima, y aflige muchas veces el verme tan miserable, al cabo de treinta y seis años que ha que me llama el Señor tan sin respuesta mia, en cosa que sea de virtud, esto me haze temer algunas vezes si le he de perder, que no hallo que ninguna criatura aya hecho tanto por que, y vendidole tantas vezes por cosas tanto mas baxas, y miserables que los treinta dineros de Judas, y casi sin ocasiones; porque aun no se ve muy de lexos, quando yo estoy vencida, y q̄ poco trabajo le cuestan al demonio mis caydas. Valame Dios Señor, y como creo de todo coraçon, que no ay ninguno de tan baxo trato para con vos, como yo, remediadme por quien fois, para que esta vuestra criatura haga ya en todo segun vos quereis, que cumpla vuestra santa voluntad.

Ya creo tiene v. m. algunos papeles en que escriui lo que despues deste tiempo pude dezir. Ahora dirè lo que me mostrò el Señor ahora vn año, en las dos Octauas de los gloriosos Apostoles S. Pedro, y S. Pablo, y fue, que estando dando gracias despues de auer comulgado, y hechome nuestro Señor muchas mercedes, y dandome sentimientos, y luces grandes, que yo no sabrè dezir, me mostrò mi alma, con vna claridad grande, con que no pude dudar de todo lo que ahora dirè. Pareciame era como vna luz clarissima, y hermosissima, y muy parecida à aquel Señor, que es luz innaccesible, y hermosa infinitamente, pareciame casi eterna: porque solo le faltaua el ser sin principio, y tenia otras gracias, y dones tan hermosos, que por ellos se me descubriò, y enseñò aquella palabra: *Ad similitudinem*, y como deste mismo *Spiraculum vite*, procedio todo nuestro ser, y vida, y vna vida tan notable, y hermosa, que el mismo que la hizo, y criò, se aficionò a ella de manera, que se lleuaba tras si su amor; porque le es tan parecida, como lo es la brasa del fuego de donde salio. Pareciame era entonces mi al-

ma espejo del mismo Dios, a donde se miraua, y se veia la Santissima Trinidad, y que la via yo en mi alma, como en imagen suya; y viendo al Señor en el, y en mi desaparecida, me hallaua con mayores ventajas en el, y a el en mi alma, con excelentissima luz, a donde me parece estaua contento, y como Señor mandando, y haciendo mercedes con estremada, y nunca vista, ni dezible, ni explicable gloria, y alegria. Pareciame estar algo escura vna parte (aunque el alma no tiene parte; porque es vna sustancia purissima, criada por aquel ser, y poder increado, de cuyas manos solo podia salir cosa tã hermosa como lo es el alma). Eran grandes las mercedes que alli se me hizieron, y entendi lo que el Señor gusta de estar con las almas que le reciben cõ amor, y en lo que estima que nos lleguemos al Santissimo Sacramento. Diome grande sentimiento (me parece) de las vezes que le recibo con tibieza, que creo son todas, y de las que los Cristianos todos tienen, en recibirle; en particular los Sacerdotes, y Religiosos, que se podrian ayudar a disponerse. Diome vna gran ansia de que el Señor mostrasse a todos la nobleza de su alma, para que estimandola, estimassen el no la enfuciar por ninguna cosa, y lo pedia a su Magestad por algunos dias, y dauame gran pena de las maldades con que yo auia querido enfuciar su Imagen tã querida. O valame Dios, y si se supiesse quanto lo es deste Señor, y como es tocarle a las niñas de sus ojos qualquiera mãcha que se echa en esta su querida Imagen; la qual està el siempre regalando, y acariciando, para conseruar la pureza que la ha dado, y como tan sin cansarse la està continuamente limpiando, y enriqueciendola de nuevo. Pareceme a mi, que si esta Imagen la viessem, que era imposible la boluiessem mas a enfuciar, sola yo seria la que hiziesse este mal, que otra ninguna criatura le cometeria. Entendi bien la verdad que està en aquellas palabras que dixo el Señor: Son mis delcites estar cõ los hijos de los hombres.

Es mucho lo que en aquel rato vi, y entendí, y por vn modo leuantadísimo: porque sin ver nada, via el alma cosas gloriosísimas. Estaua como embobada, y tan suspendida, que no pude cubrir me el rostro con el velo, que lo suelo hazer en comulgando. Duròme por algunos dias vn gozo extraordinario, y vna estima grande en mi alma con vna presencia muy fixa de la Santísima Trinidad, y vi como todas tres personas morauan, y hazian asiento en el alma que está en gracia: y aunque esta merced, y luz de la Santísima Trinidad, se me auia hecho años ha, aqui no se que particular mas intimo de fauor se me hizo, que no lo se yo dezir. Mucho pudiera escribir de lo que aqui pasó, y entendí; mas no fuera tal la merced, si yo acertara a dezirla toda; para encenderla v. merced, no es menester saber dezir mas, ni dezirlo.

Otra vez estando en oracion, despues de auer tenido algunos dias menos sentimiento de la presencia de nuestro Señor, del que suelo traer, me fuy como digo a la oracion; en la qual me hallè cercada de grã numero de Angeles, mas no podia alegrarme, ni dexar de sentir soledad, de verme en alguna manera cõ ausencia de nuestro Señor; y reparando en como no podia alegrarme con aquellos Santos, y gloriosos Espiritus, con quien otras vezes me consolaua tanto: entendí como no podia el alma tener verdadero gozo, sino era en solo, y con solo Dios, que era su Imagẽ viua, y criada, para gozarle, y amarle, y ser amada del. Entendí quan terribles eran las penas de las almas que estan en Purgatorio, aunque mas las consuelen, y visiten los Angeles, ni nuestra Señora, ni el mismo Christo Señor nuestro, sino ven la Diuinidad; en particular me parecio ser mayor la pena que nace de la falta de ver a Dios; y esto se me dio a sentir por vna manera deigadísima, y superior, cõ tan gran pena interior, que si el Señor no la aliuara, me parece podia acabar la vida.

Lo que he visto algunas vezes, son demonios airados contra mi; en particular, quando se celebran algunos misterios, y fiestas de Christo nuestro Señor, con solenidad, y decencia de su culto, parece los veo con gran rabia, de que hago que esto se haga con puntualidad: y en vna fiesta; en particular me parecia estar cercada dellos, y cada vno me dezia palabras ayradísimas, y me hazian gestos fierísimos. Algunos se llegauan a mi, y me causauan estas cosas grandísimos dolores, aunque via yo que no les daua el Señor licencia para que descargasen golpes grandes. Otras vezes veo que van tras estas hermanas, y sin sentirme las voy a buscar, y veo conocidamente algunas vezes, que van corridos de no poder hazer en ellas, y en mi lo q̄ querrian; en mi ya yo veo que no les da el Señor licencia; porque sabe bien su Magestad quan miserable soy, y con la facilidad que caería, si se la diese.

Con esto que tengo escrito parece tẽgo dada quenta de mi alma à v. m. con toda la claridad que he podido, y de lo que estoy cierta es, de que de los pecados no he dexado ninguno por escriuir, de que me acuerde, y pues v. m. ve quales han sido, y son; pidole por amor de nuestro Señor trate con veras de limpiar esta alma, a donde ha puesto su Magestad tanto cuydado en enriquecerla de sus dones, y misericordias, boluendole yo por ellas ingraticudes, y pecados: estos me holgara yo muy mucho q̄ v. m. me dexara dezirlos a todos los que me conocen, ò no me conocen, para que supieran la que soy, que algunas vezes no es pequeño sacrificio el callar, y no dezirlos, y q̄ todas las criaturas no me traten mal de obra, y de palabra. Sean todas las dichas en estos papeles, para eterna alabança, y gloria de nuestro Señor para confusion mia, y desprecio. O. Jueves a treze de Mayo de mil y seiscientos y nueue.

Aumentos en las virtudes, no se que los tenga; porque no me veo sin muy grãdes muestras de mis pasiones; la impaciencia.